

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL SUJETO LÉSBICO, en “*LO QUE UNO AMA*” (2013) DEL ESCRITOR CHILENO SALVADOR YOUNG ARAYA

JADY RODRÍGUEZ GUZMÁN

**Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de
Licenciado en Lengua Castellana**

Directora

PATRICIA COBA GUTIÉRREZ

Magister en Educación

**UNIVERSIDAD DEL TOLIMA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA
IBAGUÉ - TOLIMA**

2017

NOTA DE ACEPTACIÓN

ACTA DE SUSTENTACIÓN FINAL
TRABAJO DE GRADO
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Siendo las 9:00 p.m. del día 8 de agosto del año 2017, se reunieron en la sala de Consejo de Facultad de Ciencias de la Educación los jurados calificadores del trabajo de grado titulado: **La Construcción del Discurso Lésbico, en "lo que uno ama" (2013) del escritor Chileno Salvador Young Arana.**

Presentado por la estudiante: **JADY RODRÍGUEZ GUZMÁN** Código: 051050042003

Con el fin de presenciar y calificar la sustentación pública del mismo.

La sustentación se hizo en presencia del siguiente auditorio:

Derly Diaz Godoy ... Estudiante
Noelba Millán Profesora

LAS CALIFICACIONES OTORGADAS POR LOS MIEMBROS DEL JURADO A LA SUSTENTACIÓN SON LAS SIGUIENTES:

Nombre: Clara Lucía Pradilla Torres Calificación 4.4

JURADO 1

Firma: Clara Lucía Pradilla Torres

Nombre: Gabriel Arturo Castro

Calificación 4.6

JURADO 2

Firma: Gabriel Arturo Castro

Nombre: Patricia Coba

DIRECTOR

Firma: Patricia Coba

Firma Estudiante: Jady Rodríguez Guzmán

PROMEDIO DE LA NOTA FINAL:

4.5

CONCEPTO

Meritoria

Siendo las 10:00 p.m. se cerró el Acto de Sustentación.

EN CONSTANCIA FIRMA

M. Y. Soto Alvarado

MARÍA YASMIN SOTO ALVARADO
Directora del Programa

DEDICATORIA

A mi linda mamá que con su paciencia y cariño me ha dejado ser y hacer

A Marta, que sin condiciones me ofreció el cariño y respaldo de una mamá

A mi sobrino, Allan, que acompañó algunas de las jornadas de trabajo

Y a todos aquellos que puedan encontrar en estas líneas algún referente para existir...

AGRADECIMIENTOS

*A mi Profe Patricia Coba Gutiérrez,
comprensiva y paciente
maestra dentro y fuera del aula
por creer en este proyecto
mi gratitud y una sonrisa siempre.*

GLOSARIO

CARRETE: fiesta, reunión con amigos o salida algún bar o discoteca.

CHALÁÁÁ: “paro las chalas” o las sandalias, hace referencia a alguien que ha muerto. es decir, esta chalááá es estar muerta.

CHALÓ: murió

FOMES: aburrido

GUATONA: gorda, con el vientre abultado.

MARACA: se utiliza para referirse a las prostitutas callejeras.

METETES: persona entrometida.

MINA: se usa para referirse a una mujer, generalmente bonita.

PERNOS: lento, distraído o ingenuo.

PICO: pene

PITOS: cigarros de marihuana.

POLOLO: pretendiente o novio.

POLOLEANDO: estar de conquista o ennoviado.

TORTA: lesbiana.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. OBJETIVOS	6
1.1 OBJETIVO GENERAL	6
1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	6
2. MARCO TEÓRICO	7
3. DISEÑO METODOLÓGICO	16
4. CONTEXTO GENERAL DE LA OBRA	18
4.1 DATOS DEL AUTOR	18
4.2 CONTEXTO CHILENO DE LA DÉCADA DE LOS `90	18
4.3 CONTEXTO JUVENIL	24
4.4 ESTRUCTURA DE LA NOVELA	29
4.5 NARRATIVA POSMODERNA	30
5. EROTISMO/ AFECTIVIDAD	35
5.1 INHIBICIÓN	35
5.2 POSIBILIDAD	45
6. AUTODESIGNACIÓN Y LESBIANISMO	51
6.1 TRANSGRESIÓN Y NORMATIVIDAD	61
6.2 SUBJETIVIDAD INDIVIDUAL EN LO GRUPAL	65
7. DISCURSOS DE PODER EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO LÉSBICO	74
7.1. PERFORMANCE Y PATRIARCADO	77

7.2. DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO OFICIAL	82
8. REFLEXIÓN PEDAGÓGICA	85
9. CONCLUSIONES	87
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	99

RESUMEN

El presente trabajo de grado aborda la novela chilena “*Lo que uno ama*” de Salvador Young Araya (2013), con el fin de explorar la construcción discursiva del sujeto lésbico presentes en esta obra, empleando la perspectiva de Paul Ricoeur, quien plantea cómo desde la narratividad se puede construir una identidad. Es decir, que la novela antes mencionada muestra ciertas características que dan forma al discurso de la sexualidad divergente de la normatividad establecida. Es importante señalar, que en este trabajo cuando se habla de sexualidad, no se tiene en cuenta sólo las prácticas sexuales ni de genitalidad, sino que se refiere a la noción de constructos sociales, de entramados complejos, donde diferentes fuerzas y poderes atraviesan las vidas y los cuerpos de los seres humanos.

Por otra parte, la teoría sobre la performatividad de género, desarrollada por Butler (1993), como uno de los fundamentos básicos para deconstruir las categorías sobre las que se funda el discurso de la normalidad y su concomitante discurso sobre la moralidad, permitió llevar el análisis sobre la construcción de las relaciones lésbicas al terreno de la diversidad. Otro elemento clave es el erotismo, entendido como una experiencia vital que genera la acción para la construcción de la cultura y como objeto de una contemplación poética, que fue el puente para la comprensión de la relación entre la afectividad y lo erótico entre mujeres.

Al centrar la atención en sujeto lésbico desde la óptica discursiva, este proyecto da elementos que permiten comprender las relaciones de género; su diversidad, alteridad y complejidad desde una mirada crítico-reflexiva sobre las prácticas discursivas, de modo tal que el escenario cotidiano pueda ser re-creado, hacia hábitos inclusivos, donde la alteridad y la divergencia sea su esencia.

Palabras clave: Identidad, narración, representaciones sociales, erotismo, performatividad, deconstrucción, lesbianismo, habitus, heteronormatividad, campus y violencia simbólica.

ABSTRACT

The present paper deals with the Chilean novel "Lo que Uno ama" by Salvador Young Araya (2013), in order to explore the discursive construction of the lesbian subject present in this work; it makes use of Paul Ricoeur's perspective, which poses how Narrativity can build an identity. That is to say, that the novel mentioned above shows certain characteristics that give shape to the discourse of sexuality that diverges from the established norms. It is important to note that in this work when we talk about sexuality, it is not only sexual or genital practices, but refers to the notion of social constructs, complex networks where different forces and fields of powers transect lives and the bodies of human beings.

On the other hand, the theory of gender performativity allows for the deconstruction of the categories on which the discourse of normality and the concomitant discourse on morality are based and locates lesbian relationships in the field of diversity. Another key element is eroticism understood as a vital experience that generates action for the construction of culture and as an object of poetic contemplation, which will be the bridge to the understanding of the relationship between affection and eroticism among women.

By focusing attention on the lesbian subject from the discursive point of view, this project provides elements that allow for the understanding of gender relations their diversity, their complexity and their otherness from a critical-reflective view on discursive practices, so that the everyday scenario can be re-created, tending towards inclusive habits, in which otherness and divergence are essential.

Keywords: Identity, narration, social representations, eroticism, performativity, deconstruction, lesbianism, habitus, heteronormativity, campus and symbolic violence.

INTRODUCCIÓN

El siglo XXI se ha visto marcado por debates y discusiones en torno a la construcción del sujeto femenino, a la noción del sentido de ser “mujer”, al cuerpo, entre otros elementos. En esta dirección, este trabajo que aborda la novela chilena “Lo que uno ama”, reflexiona sobre las formas transgresoras de la sexualidad femenina, dentro de un universo ficcional. Así, esta investigación está entre las pioneras porque en la narrativa hispanoamericana son pocas las novelas o textos literarios, que tengan como tópico las relaciones lésbicas, en contraposición a la temática gay, que si ha tenido mayor visibilidad.

Por otra parte, históricamente el lesbianismo en América Latina apareció de manera velada en la vida política, cultural y literaria, hacia la década de 1980, pero esto no significa que las transgresiones a la sexualidad normatizada no emergieran antes. En la historia del arte, por ejemplo, surge la representación lésbica como un tema tabú que causa controversia y atracción. Las primeras narrativas sobre el cortejo entre mujeres empiezan con una figura emblemática en la literatura griega que se personifica sin duda en la poetisa Safo.

Érica Bornay (1998), en su libro las “Hijas de Lilith”, sitúa a Safo como la figura primigenia que marca el mito de los encuentros amorosos entre mujeres. Sin lugar a dudas es en la pintura en donde se pueden encontrar múltiples representaciones del amor entre doncellas, basta mencionar La alegoría de “Las Tres Gracias”, el beso entre Caridad y Justicia de Rosalba Carriera, El Sueño (Coubert, 1866), El Beso de Joseph Grainé (1900), entre muchas otras.

Sin embargo, en la literatura hispanoamericana no son muchos los ejemplos que se puedan mencionar: *Labios*, de Maurice Echeverría, obra que obtuvo el Primer Premio Nacional de Novela Corta Luis de Lión en el año 2003; *Estaba la pájara pinta y Las andariegas*, de Alba Lucía Ángel; *Una taza de té en Augsburg*, de Marbel Moreno. La

literatura misma en su ethos ficcional, en algún modo, ha sido partícipe de la marginación aludiendo el ser lésbico como amoral, enfermo, pecaminoso, *demoniaco*; como en “La tejedora de Coronas” (1982) de Germán Espinosa, donde Genoveva Alcocer es tachada de “bruja”. Así mismo, se presenta como forma de *satisfacción varonil*, tal es el caso de Fínale Caprichoso con la Madona (1983) de R.H. Moreno Duran, donde Irene Almonacid y Miryan León Toledo, exmujer y amante de Enrique Moncaleano Liévano, respectivamente, poseen una “relación de a tres” descrito por el personaje desde sus impresiones y deleite; ella, al conformar pareja, son una referencia que acentúan la desgracia del héroe.

En la novela objeto de este análisis aparecen mujeres que establecen relaciones afectivas y sexuales con otras mujeres. Cada una de ellas con características diferentes y maneras diversas de transitar en el mundo. Diferentes miradas frente al mismo tópico que hace que aparezca la pregunta que va a orientar el trabajo: ¿De qué manera se construye el sujeto lésbico en esta obra ficcional?

En ese sentido, el presente trabajo encuentra su argumentación en el hecho de que el estudio del sujeto lésbico, abordado con amplitud desde ramas del saber como la antropología, la filosofía, la psicología y el psicoanálisis, los cuales toman como ejemplos situaciones presentes en las obras literarias para soportar sus consideraciones, tiene escasa referencias frente a los análisis literarios propiamente dichos.

Así, elaborar un análisis desde este eje temático, no solo suma a los estudios efectuados en la relación lesbianismo-literatura, también ejemplifica las múltiples posibilidades de acercarse a una obra literaria, en tanto centra personajes periféricos, marginados o invisibles y los discursos que sustentan su existencia, como religioso e histórico –político fundamentalmente; ello, en el marco de las letras, en una doble faz: mujer y lesbiana.

Además de lo anterior, desde el punto de vista pedagógico, este trabajo ayudaría a comprender la diversidad de alteridades que aparecen en la vida cotidiana, condición propia del contexto educativo; así mismo, aparece en un momento en el cual se debate

en el país y en el mundo sobre las uniones gay y lesbianas. De este modo, al acercar esta temática a las aulas de clase, abrirá el espacio para que los escolares construyan representaciones sociales en función de la diferencia.

1. OBJETIVOS

Para dar respuesta a la pregunta ¿De qué manera se construye el sujeto lésbico en la novela “Lo que uno ama”? Se proponen los siguientes objetivos:

1.1 OBJETIVO GENERAL

1.1.1 Analizar la construcción discursiva del sujeto lésbico, en la novela chilena “Lo que uno ama” de Salvador Young Araya.

1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.2.1 Establecer las representaciones sociales que inhiben o posibilitan el acercamiento erótico- afectivo entre mujeres en esta obra.

1.2.2 Determinar la autodesignación que tienen los personajes respecto a su lesbianismo.

1.2.3 Relacionar los discursos de poder con la construcción del sujeto lésbico en la novela.

2. MARCO TEÓRICO

Los referentes teóricos de esta investigación giran alrededor de las siguientes categorías conceptuales y teóricas que lo soportan: **identidad narrativa, representaciones sociales, performance, campus, habitus, violencia simbólica, erotismo, género y deconstrucción**. La función de este apartado es aclarar las categorías mencionadas desde donde se hablará en esta investigación, y establecer relaciones entre ellas. Así mismo presentar el marco epistemológico que guía la investigación.

Para la categoría de *identidad narrativa* se hace referencia a teóricos como Ricoeur (1996), Blanco I, J. (2012), Díaz Cotacio (s.f), Alfarache, A. (2003), Brunner (2004), para *representaciones sociales* tendremos en cuenta a Moscovici, (1984) y Platero (2008). En relación con el abordaje del *erotismo*, se mencionan a teóricos como Bataille (1981), Peri Rossi (1995), para la categoría de *campus y habitus* se tomará a Bourdieu (1991, 1997). *Género y Performance* Butler (2002), Acosta, C. (2010). Para la teoría de la *deconstrucción*, Derrida, será tomado desde diferentes voces que puntualicen sobre el tema en cuestión.

Las categorías que se presentan a continuación serán brevemente esbozadas porque en el desarrollo de cada capítulo se trabajarán en profundidad y así se evita la reiteración de nociones, explicaciones y conceptos.

Una representación social es un fenómeno construido colectivamente con lo que dicen y hacen las personas cotidianamente. Sin embargo, esto no implica que sean genéricas o que existan representaciones sociales universales para todos los objetos de la realidad social, por el contrario, las representaciones surgen de objetos específicos y varían según su naturaleza. (Piña, 2004). Por tal razón, se utilizó la teoría de las representaciones sociales uniendo a Mora, (2002), quien hace una interpretación de Moscovici, y a Bourdieu (1997), con sus nociones teóricas de campus y habitus lo que permite tener en cuenta, que el sistema ideológico es una construcción social,

enmarcado en el campus de relatos institucionales; convalidados por prácticas discursivas y lenguaje cotidiano (habitus) y que están orientadas y reguladas desde el poder.

Las representaciones no sólo son una vía para interpretar el mundo, también son una vía por la cual se toma posición y se actúa hacia el objeto de representación (Ibáñez, 1988). Su importancia radica en que permite examinar la construcción de la realidad partiendo del “sentido común”; es decir la forma como en la cotidianidad los seres humanos dan sentido y significado al conocimiento para ubicarse en él y su grupo. Es decir, una representación social corresponde a una forma de conocimiento cotidiano, de carácter no científico.

Hall (1997), define a la representación como una parte esencial del proceso por el cual el significado es producido e intercambiado entre miembros de una cultura. Refiere al término cultura como todo lo que distingue al modo de vida de las personas, comunidad, nación o grupo social. Esto quiere decir, que la representación es la producción de significado a través del lenguaje. La importancia de los significados radica en que modifican y regulan las conductas y prácticas de los seres humanos.

Ahora bien, los contenidos de una representación pueden ser calificados indistintamente de opiniones, informaciones o creencias, por lo cual una “representación social se presenta concretamente como un conjunto de elementos cognitivos con relación a un objeto social” (Moliner, Rateau, & Cohen-Scali, 2004). Categorías que aparecen al interior de la novela.

Por otra parte, en la construcción del discurso lésbico existe una arquitectura textual que deconstruye el conjunto de normas, valores, creencias y componentes de la ideología patriarcal que ha direccionado la cultura occidental, poniendo en perspectiva la fisura de sus cimientos. Estos espacios vitales configuran nuevas maneras de ser y de estar en el mundo. Crean diversidad de sexualidades, ponen en conflicto la noción de feminidad, masculinidad entre muchos otros.

En este sentido, el movimiento Queer, aparece como una propuesta contracultural, ubicada en el paradigma de la **deconstrucción** antiesencialista; es decir, va en contra de la explicación en la cual “ser mujer” está condicionado por la naturaleza, la mujer está destinada a la procreación, al servicio del hogar y del hombre. Y esta perspectiva esencialista y naturalista desconoce la construcción histórico cultural en relación con el sexo y el género (Duque Acosta, 2010).

La filósofa norteamericana posfeminista y posestructuralista Judith Butler, con sus planteamientos, apunta a deconstruir la concepción de sujeto/a universalista que sustenta la política liberal actual. Así, para esta teórica, la orientación sexual, la identidad sexual y la expresión de género, son el resultado de una construcción-producción social, histórica y cultural, y por lo tanto no existen papeles sexuales o roles de género que estén esencial o biológicamente inscritos en la naturaleza humana. En otras palabras, en términos de lo humano, la única naturaleza es la cultura, o mejor, la diversidad.

Para Butler, tanto la sexualidad canónica, hegemónica, como la transgresora, «ininteligible», se construyen mediante la **performatividad**, es decir, por medio de la repetición ritualizada (iteración) de actos de habla y de todo un repertorio de gestos corporales que obedecen a un estilo relacionado con uno de los dos géneros culturales. Esta repetición ritualizada no es opcional, sino que se basa en un discurso regulativo, una exigencia constante del entorno, encaminada a «producir aquellos fenómenos que regulan y constriñen» la conducta en relación con la identidad sexual. (Castellanos, 2010, pág. 12)

Desde la mirada antropológica, se desentraña el andamiaje en torno a los discursos de poder determinantes del ser mujer y mujer lésbica, “para optar por acciones negadas o prohibidas pero contenidas en el orden” (Alfarache, 2003, pág. 43). De acuerdo con esto, se efectúa una tensión entre el “status quo” que a través de sus “campus” religioso, jurídico y médico, sostiene como verdad única y legítima la mentalidad patriarcal que inculca e institucionaliza la precepción subjetiva de la realidad en el habitus.

La noción de **campus**, tomada desde Bourdieu, señala que es una red de relaciones objetivas entre posiciones definidas por su situación actual en la estructura social, dicho en sus palabras:

Todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que sólo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que no es más que la estructura de la distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado —y que por lo tanto varían según los lugares y los momentos. Esta estructura no es inmutable, y la topología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y, con ello, del espacio social. Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura. (Bourdieu, 1997, pág. 58)

Los campos sociales son de esta forma, espacios constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias, en donde los individuos son partícipes de ellas y contribuyen a que se cumplan.

Por otra parte, para efectos de este trabajo el concepto de “**habitus**”, también de Bourdieu, definido como el conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje, ponen de manifiesto las relaciones entre sujetos históricos situados en un espacio social, por un lado, y las estructuras que los han formado como tales, por el otro,

se objetivan en las prácticas culturales, la cultura en movimiento, que implica la puesta en escena de los **habitus**, la cultura in-corporada (Bourdieu, 1997).

Es importante considerar aquí, que entre el habitus y el campus flota la **violencia simbólica** entendida como la “violencia que se ejerce sobre los individuos con su propia complicidad” (Bourdieu, 1997). Atendiendo a la necesidad de reconocimiento, los sujetos se dirigen hacia la dominación. Se ajustan al orden, naturalizando las prácticas, en los campos, mediante el hábito, sin que la acción del poder sea captada por los agentes sociales.

Tanto el concepto de la performatividad y habitus se relacionan en la ritualización que se manifiesta a través del lenguaje corporal, gestual, próxemico y en última instancia la actuación lingüística.

Como el análisis está centrado en la construcción discursiva del sujeto lésbico, es necesario comprender que:

El sujeto se forma en subordinación debido a la dependencia primaria del infante, y esa misma subordinación le proporciona la condición de posibilidad continuada de su existencia. Para que el sujeto surja, este apego tiene que establecerse y ser negado. El sujeto busca desentrañarse, adquirir el sentido del “Yo”, por medio de la negación de ese apego; su búsqueda marca la agencia de un deseo que apunta hacia su disolución, y el sujeto se coloca como barrera ante ese deseo. Este sujeto vuelto contra sí mismo aparece como la condición de su persistencia. En este sentido, el sujeto se construye en ambivalencia, pues al oponerse a la subordinación, reitera su sujeción, pero al mismo tiempo el sujeto se apropia de la sujeción; esta apropiación constituye el instrumento de su devenir y de su agencia. (Romano, 1999, pág. 316)

Esto quiere decir, que el sujeto en su primera fase de la vida es dependiente del adulto, que se encarga de introducir en el infante las ideas de organización y norma; acomodarlo al orden establecido. Pero el sujeto en la medida en que despierta ante sí mismo encuentra contradicciones entre la norma y su mirada desde “Yo”; de tal modo que empieza desprenderse de la norma, a la vez que esta norma es condicionante de su existencia porque es el motivo de su oposición.

Para el sujeto lésbico, en principio es la heteronormatividad. La instalación de su género en relación con su sexo biológico y los roles que habrá de desempeñar. Luego al darse cuenta de que su objeto de deseo o apego dista de la norma, entra en conflicto, al saberse sujeto o parte de una norma, en este caso ser heterosexual, como lo correcto; y su sentir diferente como lo incorrecto.

De acuerdo con esto, el sujeto lésbico es una construcción contradictoria, ya al despegarse de la norma, reconoce su presencia y la sujeción del sujeto a la misma. El sujeto lésbico entra en cuestionamientos de sí mismo, sobre su deseo; luego se rebela contra esta norma que dice que su objeto de deseo es invertido.

En esta disputa, la substancia del ser lésbico es todo el contenido que lo niega como el rechazo, la discriminación etc.; lo que produce en este ser y como se adueña para crear unas nuevas formas de sujeción, pero propicio para la condición lésbica.

En este sentido y para realizar un entramado, se tiene que recurrir a la noción de identidad narrativa desde los parámetros de Ricoeur (1999), quien la define como “aquella identidad que el sujeto humano alcanza *mediante* la función narrativa” (pág. 215). Para poder estudiar una identidad narrativa se necesita del “sí mismo”, que resulta de una interpretación que se logra a partir de la construcción de un personaje: “referente real o ficticio de un nombre propio y/o de sus substitutos” (Piña C. , 1988). Además, el relato construye el carácter duradero de un personaje, que es lo que podría llamarse su identidad narrativa.

Para Ricoeur (1999), en el relato residen lo que hacemos y lo que nos sucede. Lo que significa que en la identidad narrativa tiene como condición ser artífices de nosotros mismo y percatarnos de ello. Con estas dos dimensiones, el sujeto elabora la trama de la identidad narrativa, donde confluyen otros personajes y sucesos de diferente índole.

En suma, “la identidad se conforma como un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en la intersección entre las identidades asignadas y la experiencia vivida que expresa la diversidad de condiciones del sujeto” (Alfarache, 2003, pág. 135).

Esta asignación de la identidad es, primero social. Así, “hace referencia al reconocimiento social y cultural” (Alfarache, 2003, 136). Esto es relativo a la posición social del sujeto en cuanto a su género, apariencia, actitudes etc. Tiene como carácter fundante la imputación, “acto de considerar a un agente responsable de acciones estimadas lícitas o ilícitas” (Ricoeur, 1999, pág 88); estimaciones que se encuentran generalmente bajo los parámetros heteronormativo, son de orden moral, a propósito del ser lésbico.

Luego el sujeto, migra hacia una autoidentidad, en la cual “incorpora la experiencia privada de la identidad personal o el autoconcepto de cada cual” (Alfarache, 2003, pág.137). Esta construcción apunta hacia la concepción de Ricoeur, frente a que la identidad está hecha de subjetividad.

En este orden, hablar de *ipse* significa hablar del “Yo”, y referir “Me”; es una autoreferencia. Según esto, el ser lesbico tiene particularidades en cuanto a referencia social y referencia propia, que veremos a partir del pronombre personal “Yo” y el pronombre reflexivo “Me”. Esto implica desarmar las maneras como hemos sido construidos socialmente cuando nacemos. La genitalidad influye en el conjunto de ideas y valores que delimitan la existencia de una persona. Esto es el género socialmente asignado desde lo biológico; que según Alfarache, siguiendo a Lagarde (1996) es “una construcción simbólica (que) contiene el conjunto de atributos asignados a las personas

a partir del sexo. Se trata de características biológicas físicas, económicas, sociales psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales” (Alfarache A. 2003, pág. 96).

De este modo, la anatomía configura toda una red de sentido para la organización social en sus diferentes dimensiones. De ahí, que el sexo sea desde el comienzo, normativo; en lo que Foucault llamo un “ideal regulatorio”. En este sentido pues, el “sexo” no solo funciona como norma, sino que también es parte de practica regulatoria de los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta de cómo una especie de poder productivo, el poder de producir-demarcar, circunscribir, diferenciar-los cuerpos que controla. (Butler, 2008, pág. 18).

Por lo tanto, desde que nacemos somos escenario de poder, enmarcado en dualismos jerarquizados y sobre el cual es necesario actuar; en términos de Derrida, deconstruir. Entendido como la “descentralización, es decir, a desenmascarar la naturaleza controvertible de todo *centro*” (Powell y Howell, 2004 p. 23).

Por la misma ruta, Derrida (1974 p. 23), al referirse al quehacer deconstructivo, dice que aquí se desmonta un artefacto para hacer que aparezcan sus estructuras, sus nervaduras, su esqueleto, pero simultáneamente la precariedad ruinosa de una estructura formal, aunque no explicaba nada, ya que no era ni un centro, ni un principio ni siquiera la ley de los acontecimientos en el sentido más general de la palabra. (Duque, 2010, pág.30).

Implica esto, diseccionar el cuerpo de representaciones sociales, revelar cómo la organización de sus sistemas no está dotada de redes y relaciones para todos los seres humanos, dejando al descubierto la debilidad de sus soportes. Por lo tanto, las fisuras que posee el centro hacen posible la creación de un nuevo centro, de tal forma que ciertas posiciones jerárquicas o marginales sean las que constituyan la nueva perspectiva de las cosas.

En esta desconstrucción, donde la performatividad y el género son coyunturales, la expresión del erotismo como acción transgresora, juega un rol determinante porque es pilar fundamental de la regulación, que dice cómo y que de desear.

El erotismo refiriere que:

La actividad sexual reproductiva la tienen en común los animales sexuados y los hombres, pero al parecer sólo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica, donde la diferencia que separa al erotismo de la actividad sexual simple es una búsqueda psicológica independiente del fin natural dado en la reproducción. (Bataille, 1981, pág. 8)

Significa buscar que el acto del sexo se vincule al sentido de la existencia, atrapando las sensaciones asociadas a la actividad.

Con esto el erotismo marca una diferencia con la sexualidad animal y se convierte en experiencia humana porque “solo en el género humano el sexo se convirtió en cultura, porque lo que caracteriza al erotismo es la búsqueda y elección de un objeto de deseo particular, que nos expresa a nosotros mismo” (Peri Rossi, 1995, pág. 50).

En conformidad con esto, el erotismo tiene carácter transgresor, en tanto discrimina, no es cualquiera; busca el objeto de deseo desde una dimensión profundamente subjetiva, sin una razón lógica para su elección, que obedece a aquello que lo habita y que difícilmente puede reconocer, ordenar y explicar.

En tal distanciamiento, el sexo como cultura y sin procreación, sostiene el lesboerotismo en el sentido en que la sexualidad, es, ante todo, experiencia psicológica, que se proyecta en lo social y trascendente culturalmente. Para Maffia (1994) “considerar la sexualidad humana cuyo fin puede excluir la reproducción y privilegiar otros aspectos, como el placer, la comunicación, el contacto, transforma la sexualidad en aspecto difícil de controlar” (Alfarache, 2003, p.179 -180).

Esta descripción, hace ver al erotismo no solo como la transformación de la sexualidad animal, en el que se enlaza lo humano, también lo adereza de afectividad. Grosso modo, Peri Rossi (1995), sostiene que el erotismo está íntimamente vinculado con la emoción del afecto, que para el lesbianismo se acentúa, ya que desafía la relación del erotismo con la violencia y refiere que “el amor que preconiza el lesbianismo, según la cual la sexualidad es una manifestación de la persona y no un aspecto hipertrofiado y separado” (Peri Rossi, 1995,107). Así mismo manifiesta frente al placer, que “más allá del límite del placer, no hay placer” (Peri Rossi, 1995, p. 77).

Con lo anterior, queda claro que el erotismo es una manifestación humana del sexo, que extiende los límites del acto reproductivo, hasta donde la unión de placer y afectividad se mantienen.

Las categorías descritas se relacionan entre sí, por revelar las distintas formas y mecanismo como de desmonta la heteronormatividad, para construir escenarios del ser lésbico. Muestra su recorrido desde lo más subjetivo e inconsciente, hasta el descubrimiento del sí mismo, su construcción dicotómica con la permanencia, apelando a la trasgresión, a la autodesignación, en el eje del lenguaje.

3. DISEÑO METODOLÓGICO

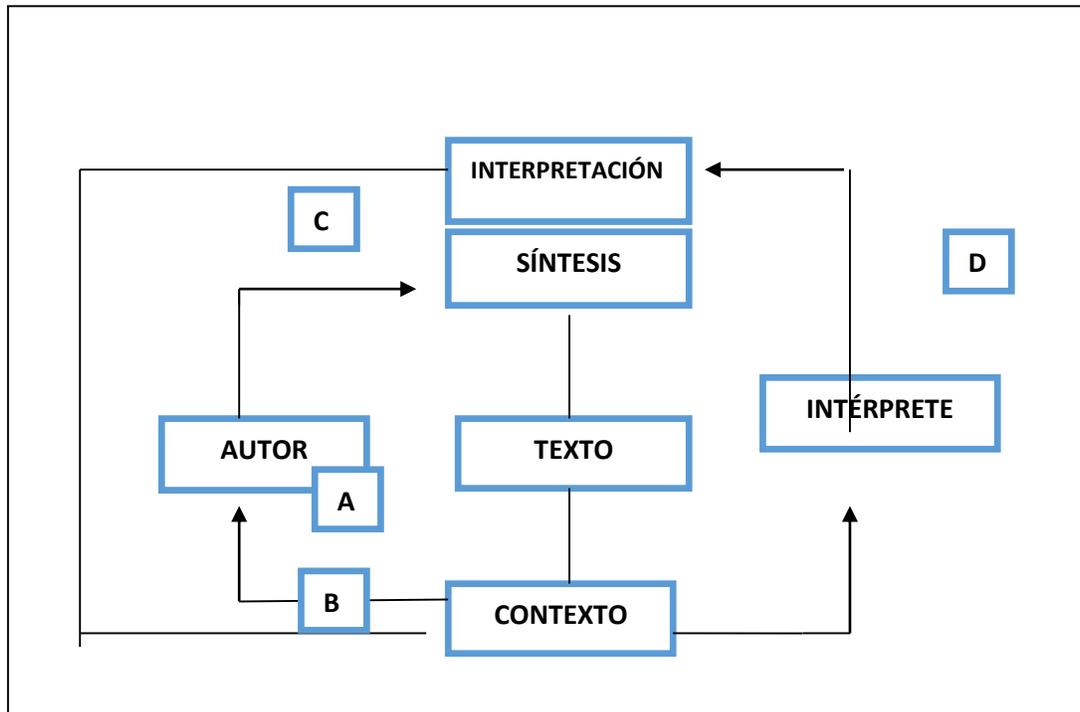
Para atender a la construcción del discurso lésbico hay que escrutar las complejas relaciones que configuran este universo. Por tal causa, esta investigación se vale del método hermenéutico. El método hermenéutico es una perspectiva de análisis que “considera los fenómenos culturales como formas simbólicas susceptibles de ser comprendidas e interpretadas” (Gimenez, 1994, p. 55). Estas formas simbólicas están relacionadas con las creencias, opiniones y juicios que son construidos socialmente y que determinan formas de ser y actuar de las personas.

La obra literaria es un producto cultural que tiene un procedimiento para ser creado, es decir, la escritura, se convierte en agente catalizador de un discurso producido en un tiempo histórico y cultural específico, que es interpretado en otro contexto histórico y tiempo particular. El lector, puede intentar acercarse a esa temporalidad y espacio en la que el autor se situó, pero “nunca podrá recobrar la voz, el cuerpo y el rostro” (Ricoeur, 1988). En otras palabras, comprender un texto en particular, no es posible sin comprender el contexto dentro del cual se ha forjado, pero sólo se logra una aproximación a lo que el autor ha realizado a través de la interpretación. La historicidad contiene temporalidad que condiciona los contextos de interpretación.

Lo planteado, se pone de manifiesto la tarea del intérprete, que en palabras de Echeverría (1997): "La tarea metodológica del intérprete, por lo tanto, no consiste en sumergirse completamente en su objeto, sino en encontrar maneras viables de interacción entre su propio horizonte y aquel del cual el texto es portador" (p. 220).

Para efectos de esta investigación se siguieron los pasos propuestos por Baeza, (2002), que corresponden al siguiente esquema donde:

Figura 1. Esquema



A: Hace referencia al contexto del otro (Autor)

B: Hace referencia al contexto del intérprete o lector

C: Se refiere a que la interpretación debe ser considerada como propuesta que se apoya en la síntesis que se realizó previamente de las representaciones sobre la sexualidad, el lesbianismo, la mujer y demás elementos significativos en la construcción de la identidad lésbica.

D: se refiere a la consideración del intérprete en una doble dimensionalidad. La primera permite visualizarlo como *sujeto* con una serie de elementos valorativos -que trascienden los aspectos contextuales- y que harán operar la acción intencionada por parte de él. La segunda, hace alusión al intérprete *lector* cuyos esfuerzos podrán estar orientados a la captación del sentido primario dado por las estructuras gramaticales y el vocabulario utilizado para su configuración.

Fuente: autor

4. CONTEXTO GENERAL DE LA OBRA

4.1 DATOS DEL AUTOR

Salvador Young Araya (1981) nació en París. Estudió Letras en la Universidad Católica de Chile e hizo un magíster en Estudios Internacionales en la Universidad de Chile. Se desempeña como profesor de diferentes universidades y en la DIBAM impulsa el proyecto de bibliotecas digitales. Se declara abiertamente feminista y amante de la tragedia griega. En ese sentido, su ídolo es Antígona.

En el año 2000 Salvador Young, decidió establecerse en Chile. Contrario a lo esperado, el escritor se encontró con una nación que aún mantenía resabios de la dictadura, con jóvenes que renegaban de la política, y que hostigados por el conservadurismo de la sociedad chilena intentaban hacer manifestaciones de música electrónica en las calles (Young Araya, 2013). Es decir, cuando decide empezar a escribir su novela *“Lo que una ama”* publicada en 2013, lo que desea es replantear el tema de lo político, pero no desde la mirada típica convencional y hacerlo desde otros lugares, tomando voces marginales que emergen de la periferia al centro, surgidas con gran fuerza entre los años ´90 y 2000, donde aún hay un carácter politizado en la juventud distinto al de la época de Allende.

4.2 CONTEXTO CHILENO DE LA DÉCADA DE LOS ´90

El golpe de estado producido en Chile en septiembre de 1973 derrocó al gobierno constitucional de la Unidad Popular, inaugurando un período de diecisiete años donde la sociedad chilena experimentó profundas transformaciones. Los cambios son de distinta índole: políticos, económicos, sociales, institucionales, culturales, etcétera. La magnitud y el impacto de ellos conducen al surgimiento de una “nueva sociedad”, basada en un nuevo estilo de desarrollo. El significado del concepto de desarrollo cambia, quedando ligado básicamente a la idea de crecimiento económico. Paralelamente se produce el desmantelamiento de los partidos políticos y movimientos sociales, como ocurre con los

partidos de izquierda o el sindicalismo. El modelo económico neoliberal se implanta en Chile en la forma de “laboratorio”, constituyendo una experiencia inédita hasta ese momento en América Latina. A través de su aplicación, el capitalismo construye una nueva forma de expansión y de acumulación. La propiedad privada y la subsidiariedad del Estado son los principios rectores del nuevo modo de funcionamiento de la economía, en contraste con los modelos socialistas y keynesianos. Se abandona la idea del Estado de Compromiso (Estado Benefactor), pasando el mercado a cumplir un rol central en la regulación de la educación, la salud, la previsión, entre otros servicios. (Meller, 1996).

En los ‘90, la recomposición del “tejido social” dañado por la dictadura se constituye en un tema prioritario para los sectores más progresistas de la sociedad. Sin embargo, es una tarea que aún continúa inconclusa. Basta mencionar, al respecto, la debilitada situación en que se encuentran los movimientos sociales o la baja credibilidad del sistema político en general. La rearticulación del tejido social implica abordar situaciones de distinta índole: revalorar la organización social, sindical y política; restablecer valores, principios y formas de convivencia más respetuosas; elevar la calidad de vida de las personas; recomponer el sistema político democrático, etcétera. Respecto a la población más pobre, en esta década se impulsaron diferentes políticas y programas dirigidos a mejorar sus condiciones de vida, fuertemente deterioradas en el período político anterior. Si bien las estimaciones sobre la pobreza no son siempre coincidentes, se reconoce que este problema es una de las mayores herencias (el costo social) de la dictadura. (Guillaudat, 1998, p. 282).

La revisión de la situación económica, cultural y política chilena reciente muestra el difícil y largo tránsito de la sociedad chilena post dictadura militar. Este proceso evidencia las complejidades que se han debido sortear al no poder desarticular la herencia del pasado autoritario.

La metáfora del “empate” busca mostrar las dificultades que estructuran el Chile actual: ante la imposibilidad (real o percibida) de los gobiernos democráticos de desmarcarse del itinerario trazado por el régimen autoritario han primado las posturas de transacción

calculada y pragmatismo. Pero no sólo es un empate político, es también social y cultural: en el país coexisten dos mundos de la vida en constante tensión. (Navarro Navarro, 2002, p. 28).

Tal tensión radica en la oposición binaria que vivía la sociedad chilena frente al posicionamiento del país en las esferas de la economía hegemónica y la participación de los ciudadanos en los beneficios. Por un lado, los procesos de globalización y la necesidad de restablecer un nuevo orden llevo a la economía chilena a fijarse como meta a instalarse en el mercado como un país con gran desarrollo económico y que lo condujeron a ser uno de los países más prósperos de América Latina, a punto de tener status para asociarse comercialmente con los países de mayor peso.

Este carácter generó expectativas sociales frente a la equidad social y mejores condiciones de vida. Sin embargo, las prácticas neoliberales no son empáticas con el desarrollo social. Así:

El crecimiento sostenido de las últimas décadas alimenta el sueño nacional de ser parte del "club del centro", esto es, de ser parte del grupo de países desarrollados. Pero, al mismo tiempo, la segmentación social es cada vez más pronunciada y se explica, fundamentalmente, por la concentración de los beneficios del crecimiento en unos pocos que, además, se agrupan en zonas cerradas o con fuertes restricciones de acceso. (Navarro Navarro, 2002, p. 28)

Esto generó la frustración en tanto la desigualdad y la pobreza crecieron, y las posibilidades de acceso a salud, educación y empleo, no fueron equivalentes con el impulso financiero del país, dado que los grandes beneficios de pocos, era la pobreza de muchos.

En tal dualidad, donde lo que se dice no es consecuente con lo que se hace, los efectos que aparecieron fueron:

Los conflictos de identidad cultural que se manifiestan en tensiones entre discursos y prácticas liberales y conservadoras, en las cuales los medios desempeñan un papel significativo. Chile oscila en su ambigüedad cultural y no sabe decidir si es un país conservador o liberal. (Navarro Navarro, 2002, p. 28)

Dicho de otro modo, el crudo pasado estaba latente en las prácticas políticas de forma que no era posible definir una línea de pensamiento en la que se pudiera garantizar la no reiteración de una dictadura. En consecuencia, se vivía con la sensación de incertidumbre, que el estado era endeble y que sus restricciones solo habían cambiado en la forma de incorporaras a la sociedad.

Una de ella era la distribución territorial. Con esto se podía clasificar a la sociedad entre pobres, en la periferia y ricos en el centro. En esta distribución,

“los ricos se automarginan” (los ricos crearon perímetros vigilados por miedo frente a su bienes y familias.) “y los pobres son relegados a los bordes. Santiago es el modelo para el resto de las ciudades chilenas: en el sector oriente de la capital chilena, en plena precordillera, se concentra buena parte de las familias más acomodadas del país; a medida que se desciende al llano, la ciudad se expande inorgánicamente y, salvo algunos lunares, los pobres residen en el otro extremo de la ciudad, completamente separados de los ricos por los edificios de oficinas y el comercio y unidos funcionalmente por las largas calles que atraviesan Santiago en todas direcciones. (Navarro Navarro, 2002, p. 33)

Esto representa solo una de las formas como se traba la condición humana de los de chilenos; algo que parecería insignificante como los largos desplazamiento, en transportes precarios hasta el lugar de las oportunidades y donde su condición de suburbano es un estigma que crea una atmosfera desfavorable.

En este mismo sentido, las formas de denominar como pobladores a los suburbanos del ghetto y habitantes a los más acomodados, crea categorías de ciudadanos y por tanto disgregación, que a la larga es la prolongación de la represión y de la desigualdad.

En esta trama, donde aquello que es propio a la población como servicios públicos domiciliarios, la salud y la educación entrar a ser mercancía; el principio de totalidad, de país, se desvanece, arrastrando a las organizaciones sociales, en esta dirección el mismo autor refiere que “La preponderancia del mercado y el desdibuja miento del Estado, que parece indicar al menos que este último sufre un proceso obligatorio de transformación: en la última década, la sociedad chilena ha cambiado, pero el Estado no lo ha hecho al mismo ritmo” (Navarro Navarro, 2002, p. 28).

En este sentido, el compás de las transformaciones sociales que se han gestado en el mundo, con los movimientos de derechos civiles y feministas en torno a la mujer, es el de un estado paquidérmico, lento y pesado, que evoca la dictadura.

Con este mismo rasero, la educación, por ejemplo, disipa su talante de integradora social, ya que su funcionamiento está ligado a la capacidad financiera de las familias. Sus dispositivos se fundan en las particularidades de los grupos sociales que puedan solventarla. Quedando fuera del sistema aquel sin fuerza financiera y acogidos a los residuos que le ofrece el estado.

Igualmente, el desarrollo tecnológico, como contribución al sector educativo quedaría supeditado a la condición económica. Este desarrollo solo queda abierto para todos los sectores, en cuanto a la posibilidad de expandir el consumismo, rol central de los medios de difusión masiva.

En este punto, la individualidad y la cosificación dominan el ser social. Según Navarro Navarro (2002),

En una sociedad organizada desde el mercado, el discurso dominante se dirige a potenciar la competencia individual entre sujetos y a impulsar el consumo como forma de expresión de la identidad. Se “es” en tanto se dispone de los signos tangibles de status (no del producto que se compra, sino por el fetichismo de la mercancía), con lo cual la relación entre los hombres se parece más a la relación entre cosas, y particularmente entre cosas que pierden rápidamente su valor (status y económico), por lo que cada vez se debe avanzar hacia la posesión de otro objeto, más “moderno”, más “sofisticado”, más “exclusivo”. La masificación de un producto genera la pérdida del status, la degradación de su valor. (p.35)

De esto surge una relación circular viciosa entre cada uno de los individuos y las cosas; si es por lo que se tiene, es necesario actualizarse, es decir comprar lo nuevo para ser “importante” o “alguien”.

Esta bola de heno, crece hecha de lo mismo, abultada por la publicidad, es “la cultura de lo efímero”. Lo que es “cool” un día al otro es fétido. En consecuencia, el significado y valor de la existencia se construye alrededor los objetos y su consumo.

En este horizonte, quienes no poseen los recursos para el consumo, no son. Por efecto los integrantes de la sociedad que no son, según el mercadeo, se ven enfrentados a cohabitar con aquello en similar condición creando una especie de micro sociedades, que como o dice Navarro Navarro (2002),

La concentración espacial de hogares con similares niveles de vida, que vuelve homogéneos los vecindarios y comunidades, está configurando un fenómeno de aislamiento de las comunidades. Se separa a los niños y jóvenes populares urbanos y rurales y se los obliga a socializarse en un marco de ritmo monocorde caracterizado por la interacción e influencia mutua de grupos de pares del entorno social inmediato, en las mismas calles y en el mismo contexto de carencias. (p. 35)

Así que se crea una subcultura con características cimentadas en las privaciones y las necesidades, que determinan ciertas formas de actuar que no calan en la sociedad estándar o global.

Este fenómeno no solo se aplica a los ciudadanos “pobladores” está presente en los centros, siguiendo con Navarro Navarro (2002), “En el otro extremo, los niños y jóvenes acomodados viven también una situación segregada: se educan también en ghettos o torres de cristal distantes y distintas de las de las mayorías. De algún modo, se “auto excluyen” (p. 72). Como secuela, la disolución social. No se estima la presencia de una clase social necesitada, por un lado y el resentimiento social de quienes padecen la desigualdad, por otro.

En el cuadro, los jóvenes suelen ser los más afectados porque su etapa en construcción adolece de los aspectos facilitadores para ello. Las estructuras que configuran las formas del ser social y psicoafectivas están desajustadas; en palabras del mismo autor, las instancias clásicas de socialización y construcción de valores y representaciones, como la familia, la iglesia y la escuela, viven en una prolongada crisis luego de perder el “monopolio de la socialización”, cediendo gran terreno a los medios de comunicación y, entre los jóvenes, a los grupos de pares. (Navarro Navarro, 2002, p. 86)

La cuestión no es gratuita porque estas conductas ideológicas elongan o hacen el juego al conservatismo, que difiere de la vitalidad y existencia de las nuevas generaciones. La opción son los modelos más cercanos; jóvenes constituidos en tribu, pandillas u organizaciones con los que comparten imaginarios y actividades que hilan una nueva identidad.

La caracterización de esta sociedad fragmentada en el ámbito juvenil, la apatía frente al sistema político representativo tradicional, la mirada y la asunción de los nuevos parámetros sobre arte y cultura, la posibilidad que esto tiene en la escena participativa, los medios y las mediaciones, merecen un tratamiento más amplio como se verá en el siguiente apartado.

4.3 CONTEXTO JUVENIL

Para la década de los 90' el mundo trataba de asimilar grandes cambios sociales. Después de la segunda guerra mundial, la guerra fría, la caída de la cortina de hierro, el Glasgow, la Perestroika, el desmantelamiento de la antigua Unión Soviética y la caída del muro de Berlín; la humanidad toma un nuevo orden. Las dos grandes potencias, ideológica y económicas que habían regido el mundo, Rusia por el *Comunismo* y Estados Unidos por el *Capitalismo*, ya no están lucha y el capitalismo reclama el triunfo.

Latinoamérica, una región maniobrada por dictaduras, no fue ajena a esas formas de pensamiento ni tampoco a sus cambios. Las dictaduras empezaron a caer y las consecuencias de sus operaciones, nada alentadoras para la sociedad, empezaron emerger.

Este paisaje implicaba una reconstrucción de la sociedad, una búsqueda de la verdad, la justicia y la libertad; a la vez que Estados Unidos difundía su intención ideológica a través de los emporios económicos transnacionales. También se propagan las nuevas concepciones filosóficas y sociales sobre cultura, arte y pensamiento; las *mass medias* se expandían rápidamente y proyectaban estilos de vida, en especial del "yanqui", que eran asimilados con fluidez en el ámbito latinoamericano; con los brotes de resistencias propios de quienes consideraban esto una nueva forma de colonización.

En tal complejidad, desposeída y desterrada de su historia e identidad habitaban la juventud de nuestra región. Teniendo como tarea la búsqueda y recuperación de estos elementos en pos de la reconstrucción que diera con un aprendizaje histórico sobre sucesos que no debían replicarse. Para esto habría de retornar sobre sí la mirada de lo territorial-particular; es decir, vincularse con lo local y desprenderse de miradas universalistas y globalizadas voraces.

La dificultad que tenía la juventud chilena parecía ser precisamente la falta de cimientos. Era al mismo tiempo una gran fortaleza, porque

Cuando nada está determinado, todo puede ser re-significado. Así, el sentido y la identidad se configuran como dos de las principales dimensiones en las que la(s) juventud(es) se ven enfrentadas, crear sentido y crear identidad, buscar la direccionalidad de las acciones conducentes a configurar nuevos escenarios de poder, centrados en relaciones dialógicas y generadoras de dinámicas sociales creativas, no coercitivas, ni jerarquizadas, individualistas y centralistas, sino horizontales, múltiples y comunitarias. (Bonnefoy, M. et al. 2002 p. 132-133)

Para re - significar o crear un nuevo sentido, la juventud actúa en una tensión entre los procesos de globalización y la dinámica desde

El reconocimiento de lo específico, de lo local, del territorio, nos impulsa a considerar que lo propiamente humano se constituye desde planos insospechados, donde la inmediatez de las relaciones cara a cara, la apropiación e identidad con el territorio local, van configurando procesos de identidad cultural propios y específicos en la posesión de fragmentos de la ciudad. Identidad y sentido, pertenencia y comunidad, van configurando un escenario que resignifica las relaciones de poder, humanas y de satisfacción de necesidades. (Bonnefoy, M. et al. 2002 p. 140)

De acuerdo con esto y en contraste con la lógica mundial, la mirada se centra en lo cotidiano y la visibilización de las formas de ser social que hasta el momento habían quedado relegadas. Luego los estudios se encaminan hacia la cultura, con la perspectiva renovada, en la que la masa es protagonista.

Así, la construcción de identidad no está regida por una uniformidad y universalización; es una red dialógica entre el pasado, el presente, el futuro, la calle, el jardín y la aldea global. La cultura es lo indígena, lo mestizo la música foránea, la moda, la fusión etc. que dan como resultado la hibridación.

Tal tarea no resultaría fácil, teniendo en cuenta que para realizarla deben desestructurar concepciones de poder tradicionales frente al ser joven, obstinadas en desconocer este momento de la vida como un estado con particularidades y que como tal requieren consideraciones. Por el contrario, se concebía como una etapa problemática que debe reencauzarse.

De acuerdo con esto, toda la tecnocracia social que ha operado en el transcurso de esta década sobre el sector juvenil, ha estado dirigida por una institucionalidad que se alejó definitivamente de las características y condiciones propias de las juventudes del Chile de hoy. Efecto de ello son los fracasos de las políticas públicas hacia este sector que no han sido intérpretes ni tampoco comprensivas, no sólo con las necesidades y carencias de los sectores juveniles sino, lo que es peor, con sus potencialidades y capacidad de propuesta. (Bonney, M. et al. 2002 p. 142).

En síntesis, la juventud estaba desatendida desde los escenarios competentes. Cuestión que genera en las juventudes expectativas cerradas y conflicto con el “adulto centrismos”.

En consecuencia, los escenarios que serían la catapulta de las juventudes como la educación y la participación democrática resultan talanqueras que se han establecido desde categorías generacionales, de clase y/o género en cuanto a la segmentación y quiebre de las identidades que ello significa y que impactan al conjunto de la sociedad en la definición de las políticas públicas y que se refuerzan con la no incorporación de la diversidad emergente de actores sociales, generando de hecho exclusión y marginalización social. (Bonney, M. et al. 2002 p. 142)

Tal sin sentido, atenúa la dificultad de este segmento de la sociedad para crear y re significar. Por consiguiente, las juventudes se ven en necesidad de crear sus propios escenarios, desarticulado de la lógica tradicional y anquilosada, pero que de manera ambigua los absorbe, terminado en este remolino dominador y uniformador.

Es decir, las juventudes en su trayecto hacia la creación de su nuevo mundo se soportan en estructuras ideológicas externas que delinearán ese nuevo universo y que para el contexto chileno de los '90, tenían como vehículo los medios masivos de comunicación, que proyectaba con mayor fuerza el modo de vida estadounidense. Esto irónicamente le hacía entrar en la dinámica del consumismo y la uniformarían. Así, las juventudes chilenas esquivan una forma de contención, la de su territorio particular y adoptaban una forma de poder ideológico que operaba desde lo simbólico. De este modo se asumía la moda, la alimentación, el lenguaje, los comportamientos y las ideas subordinadas respecto a lo que significaba ser americano.

En esta entreverada forma de política nacional, que privilegia la globalización y todo lo que de ello deriva, lo paradójico consistía en que las juventudes seleccionaban lo que a su modo de ver contravenía el orden que se pretendía establecer; la rebeldía, "sexo, drogas, video y rock and roll".

Los viejos espacios de participación, donde las juventudes eran considerados capital electoral, ya no iban más. Se abría paso a la apatía en torno al sistema político tradicional farsante; así,

...las miradas y las opiniones son claras, «yo no me he inscrito porque considero que inscribirse es como hacerle el juego al sistema para que siga funcionando como está funcionando...». Igualmente, en los sectores populares se cuestiona la inscripción electoral como una herramienta eficaz para contrarrestar problemas de fondo. «...Yo no me he inscrito porque para la gente no hay oportunidades... (Bonney, M. et al. 2002 p. 148)

Bajo este mismo crisol,

La educación ya no es percibida como un promotor de movilidad social lo que ha hecho aumentar notoriamente la deserción escolar en edad temprana, fundamentalmente, para buscar oportunidades laborales. Se

desperfila, con ello, un espacio que era promotor y lugar de participación de los jóvenes. (Bonneyoy, M. et al. 2002 p. 150)

Viendo en estos dispositivos ideológicos el origen y prolongación de la frustración y la desesperanza. Ahora “el baile de los que sobran”,¹ los desadaptados que no alinean en el andamiaje tradicional, la globalización y el consumismo, a la vez que cohabitaba con estas formas; entre la afirmación - la negación, referenciándose, tejían su propia contracultura, partiendo de esas voces forasteras que destejieron las verdades universales y los paradigmas de cultura, de religión, de sexualidad etc. De ahí las tribus urbanas, los movimientos étnicos, sexuales y sociales creaban sus micro espacios; con esto una nueva manera de incidencia política.

En este sentido, que se inscriben experiencias más horizontales de participación, instancias no jerárquicas que buscan terminar o eliminar los vicios de esa forma tradicional de hacer la política, la que al decir de los jóvenes estaría enmarcada fundamentalmente en la imagen de los partidos políticos. (Bonneyoy, M. et al. 2002, p. 150)

El bosquejo de expresión emergente se encuentra

...en espacios que, tradicionalmente, no son percibidos como *espacios políticos*, sino que, como espacios culturales, artísticos o de índole comunitaria.” [y que pese elevado tono político] “como la reivindicación de las raíces culturales o la necesidad de lo artístico como canal de expresión social —por ejemplo—, éstos no son apreciados por los discursos oficiales como espacios de participación política. (Bonneyoy, M. et al 2002 p. 150)

¹ Gonzales, Jorge. (1986). Pateando Piedras: baile de los que sobra. (Cassette), EMI: odeón chilena

De esto se entiende, que las juventudes divergentes y “desadaptadas” siguen al margen. De tal suerte que el joven urbano, popular y cotidiano, en su ámbito asume el compromiso histórico en la producción de sí mismo, haciendo ver

...que esta adscripción a la dinámica de la participación indicaría la inutilidad de los planes y programas formales articulados desde el poder central, en tanto la posibilidad de participación real está dada, al decir de Salazar, por un desafío y aprendizaje de participación, expresado fundamentalmente en los sectores más postergados y más excluidos, entre los cuales los jóvenes se encuentran como grupo destacado (Bonney, M. et al 2002 p. 151).

Empieza un aquí una nueva elaboración de ciudadanía, en la que se reconoce en el otro las dimensiones y cuestiones que habitan al sí mismo; en la práctica de la calle que da posibilidad de vivificar la atmósfera con nuevas posibilidades hacer y ser.

Contrario a lo que pudiera parecer, las juventudes chilenas han logrado elaborar elementos identitarios; en el ser sujeto tanto en el sentido de las restricciones como en la autodefinición y la autodeterminación, reconoce sus angustias y frustraciones; que ello es común a sus pares, lo que marca un derrotero para anudar discursos más homogéneos e integradores donde coinciden la equidad, derechos de la mujer, educación etc., preocupaciones que los motivan. En suma, sin dejar de ser particulares son colectivos.

En resolución, ser la juventud del contexto chileno ha sido más que un acto de rebeldía sin causa; involucra laberintos en los que la subjetividad estuvo cruzada por el pasado dictador, las políticas marginales, la asimilación del poder simbólico capitalista y su trasgresión.

4.4 ESTRUCTURA DE LA NOVELA

“Lo que uno ama” (2013), de Chancacazo publicaciones, novela del escritor chileno Salvador Young Araya (1981), desarrolla el universo ficcional en 270 páginas, distribuidas en 140 fragmentos no titulados que hacen las veces de capítulos.

La novela, ambientada en la década de los 90’, en Santiago de Chile, relata la historia de Madeleine, una francesa - normanda que llega a Chile a estudiar letras en la universidad, movida por el deseo de estudiar el idioma y conocer ese realismo mágico de la literatura. Allí entabla una relación amorosa con Solana, una chilena, de clase alta, estudiante de diseño de modas, dueña de la noche y de los amores ligeros. A partir de este hecho su vida cambiará radicalmente, porque nunca se había enamorado de una mujer y experimentará la onda queer y la música electrotrash.

4.5 NARRATIVA POSMODERNA

Este relato enmarcado en la narrativa posmoderna, movimiento que se ha ido tejiendo después de la segunda guerra mundial, obedeciendo al desencanto producido por las dos guerras mundiales, las dictaduras, el nazismo, el fascismo, los cuales dieron lugar a la ‘muerte de la razón’ y la debacle socio-político. Esta narrativa se caracteriza esencialmente por la caída de los grandes meta relatos (políticos, económicos religiosos); las verdades universales y lleva al reconocimiento de la multiplicidad social. De acuerdo con esto el posmodernismo “anti- arte” o “de la doble decodificación” como lo denominaría Fiedrel, lleva a cabo una pugna entre lo que fue (afirmación del pasado: la modernidad) y el intento por crear un nuevo paradigma (negación del pasado: posmodernidad), que en la filosofía empieza con “Jean François Lyotard (1967, 1972) y Gianni Vattimo (1980), y partiendo de estos dos autores se descubren retrospectivamente a Michel Foucault (1966), Jacques Derrida (1967, 1972) y Gilles Deleuze (1968) como fundadores de la filosofía posmoderna.” (Toro A. 1990, p.76)

La filosofía se despide del racionalismo y rigorismo cartesiano como así también de la metafísica. Ahora se da preferencia a la pluralidad de paradigmas concurrentes, a la diferencia, a la diseminación, a la heterogeneidad, a las distribuciones nómadas, a la

desconstrucción, a la interculturalidad e intertextualidad, al disenso, al antagonismo. La filosofía posmoderna es absolutamente abierta, y se entiende en parte como una relectura creativa y transformadora de discursos establecidos en por la tradición. (Toro A. 1990, p.76)

En este sentido, el pensamiento posmoderno reniega de las concepciones precedentes donde la cultura era concepto cerrado y elitista para expandirlo hacia la masa; de este modo cada elemento cotidiano es cultura: el lenguaje y las formas de habla, el pensamiento mítico, la fe, el pantalón deshilachado etc.; cada uno es una obra de arte en sí mismo.

En la literatura, este movimiento

Tiene la tarea de llenar vacíos entre los límites de la cultura establecida y canonizada y la subcultura, entre seriedad y risa, entre las *belles lettres* y *el pop art*, entre la elite y la cultura de masas, entre crítica y arte, entre artista y crítica, entre arte y público entre profesionalismo y diletantismo y amateur, entre lo real y maravilloso/mito. La primacía de la fantasía debe imperar sobre la sobriedad (Toro A. 1990, p. 82).

Con lo descrito, podemos observar que en *Lo que uno ama*, gran cantidad elementos o características que la inclina hacia esta corriente. El primero de estos corresponde a la técnica narrativa. En este universo ficcional, las voces que guían el relato narran con despreocupación por la estructura, en el sentido tradicional, porque lo importante ahora es contar. El narrador conduce al lector por la historia de manera fragmentada, salta de un lugar a otro y las historias se encajan una dentro de otra, conformando un laberinto de miradas. La secuencia espacio temporal debe ser elaborada por el lector o lectora. Cada tramo de la obra no está señalado a manera de capítulo, ni tiene una extensión proporcionada entre ellos.

En la relación autor - texto, el creador se mimetiza entre los personajes del relato. Como lo vimos Salvador Young, estudiante de Letras, es un gran conocedor de la literatura concibe un personaje como Madeleine, que encarna la reflexión moderna y la incertidumbre del tránsito hacia el ser posmoderno, y que “Descubrió la literatura, la tragedia griega, la novela del siglo XIX; además ahí encontró sus primeros personajes que la identificaban por ser diferente, excluidos. Su primer ídolo fue Antígona “(Young, 2013, pág. 17); igual que su autor.

Cercano a esto, se encuentra el manejo de intertexto como soporte discursivo de los personajes. En Madeleine, remite a sensaciones, como al evocar a Baudelaire mientras contempla a Solana “yo, yo bebía, crispado como un extravagante en su ojo, cielo lívido donde germina el huracán, el dulzor que fascina y mata” (Young, 2013, pág. 17); y al recordarse con Carlos y su juego con la primavera “...poseídos por esa fragancia exótica, tomaría ese carácter apasionado- latino que le había llevado a emigrar a esta tierra. Esta debía ser la estación adecuada, el momento del realismo mágico que tanto nombraba García Márquez” (Young, 2013, p. 59)

De igual modo, el autor se vale de diferentes formas de expresión para configurar a las personajes, donde cada elemento es relevante. Justamente la música, la poesía, la moda, la televisión, el cine, los ordenadores hacen parte vital de la cotidianidad. Así, por ejemplo, el grupo de Solana Depeche Love (noticias de amor), toma su nombre del grupo británico, de rock electrónico, Depeche Mode (Noticias de moda). A partir de ahí, construye una forma de expresar que retoma los contenidos discursivos de este grupo musical, adoptada por las voces de Solana y su grupo. En contraste, Madeleine, recoge los ecos de la literatura Moderna como Baudelaire. Este tipo amalgama, hace que la obra de Young, adquiera carácter de pastiche. Desde Genette (1989) “El pastiche es, por definición, un ejercicio de estilo con el que un autor evoca conscientemente, a través de la imitación, los temas, la retórica y los recursos estilísticos de otro u otros autores. (p. 245)

Igualmente, prioriza la presencia de personajes cotidianos, con vivencias habituales y manifestaciones de los lenguajes coloquiales, como Laura que “harta de dedicarse a pelar a *los fomes* del resto de curso – que no fumaban *pitos* y que nunca salían a locales los fines de semana” (Young, 2013, pág. 33); hace manifiesto el cansancio de una cotidianidad desgastada.

Estos habitantes de la gran urbe chilena, atravesada por la industrialización, el capitalismo tardío y el mercadeo, consumen los productos icono ideario nutricional estadounidense como la Coca- Cola o McDonald’s; los mass media, la publicidad, la moda látex y el *glam* posmoderno; y “que le copian todo a Gringolandia” (Young, 2013, 19), son los mismos que

se juntaban a tomar café en el Barrio el Bosque, cerca donde estaba su *call center*. Ahí le contaba sobre su intensa relación, lo bien que se llevaba cuando estaban solas, lo mal que empezaba a llevarse con esos jóvenes-light, buenos para el carrete, que tenían cautivados a su Solana, lo peor es que son metetes y hacen que nos peleemos... ella es diferente. (Young, 2013, p. 57).

Y que expresan su día a día sin disertaciones trascendentales, son sobre los que se mantiene visibilidad y protagonismo.

En este caso particular, en el contexto chileno tras la dictadura y en el intento por restablecer la libertad, empezando por el acto de contar, este elemento de la posmodernidad es pertinente; además del hecho que sean personajes cotidianos y marginales.

Centrados en la sexualidad y el erotismo principalmente, y que paralelamente contribuyen a la construcción de la identidad, los personajes son altamente subjetivos e interpretan el mundo según el parecer y la necesidad de cada uno y su escala de valores se construye desde allí. Esto se hace manifiesto en el caso de Solana y sus compañeros

de Depeche Love que tienen por objeto el disfrute de la vida, contradecir todo aquello que represente la heteronormatividad, a partir de la implementación de la práctica *queer* en sus vidas. Ellos experimentan amores contradictorios en la lógica normativa de la sociedad chilena. Los tríos de Solana y Madeleine, el fisting, el uso de artefactos sexuales etc., generan incomodidad dentro de la pequeña burguesía “casta” y conservadora.

Igualmente, los personajes escasos de profundidad psicológica, ironizan y parodian la reflexión del pensamiento moderno, a través de la adopción de una apariencia externa estereotipada, que alude a grandes intelectuales de la modernidad, pero discrepan en su discurso porque en los personajes y personajes es superfluo.

Como los amigos de Madeleine: “Así Javier, con su vestimenta entera de negro al mejor estilo lacaniano, el sábado mismo le conto a sus amigos. Llame a la Mad y la pobre se chalo, ahora le gusta una música rara que se llama electrotrash. “(Young, 2013, p. 31). Estos personajes caricaturizan el conocimiento eterno y las verdades absolutas; Javier contrario a lo que su indumentaria sugiere, no es analítico de la sexualidad; sus apreciaciones son prejuiciosas.

Así mismo,

Quééé. Pobre la perdimos. Ya no tiene nada que ver con nosotros. Se contagió de la superficialidad, decía Manuela sacándose sus anteojos con lentes sin aumentos, cuadrados. Está claro, solo le falta ver telenovelas, donde seguramente deben actuar sus amigos ir a malls y convertirse en una completa primitiva chilena. Va terminar hecha una reventada. (Young, 2013, p. 31).

Mientras Manuela cuestiona la frivolidad de Madeleine, de la sociedad chilena consumista y entorpecida por los mass media, usa unos lentes sin aumento que la hacen parecer intelectual, siendo ella misma frívola.

Igualmente,

y Raymundo, con su jockey de coctele cerrando los comentarios, cayó en lo más bajo de lo decadente: el mundo homosexual es puro carrete, promiscuidad, ayer salía con Carlos, hoy con una niña, mañana va a ser un perro, un gato... tan inteligente, que pena, es un pedacito, esta cagááá.” (Young, 2013, p. 31),

Se aprecia en estas referencias, el esquema de la alta sociedad que entre sus reuniones designan lo que es correcto.

Estas voces, más que contradictores del ser lésbico, parodian e ironizan, entendido esto como una acción de aguda crítica, las posturas que, trazándolos lineamientos del deber ser de los individuos, representando en el intelectualismo moderno, especialmente frente a la sexualidad y la elite social, que se escandaliza ante las formas alternantes del ser. Finalmente, cabe destacar que la estética posmoderna, no anula acto pensamiento reflexivo. Es una óptica en construcción que busca comprender fenómenos socioculturales, con una dinámica o lógica que considere el hecho palpable, la experiencia viva de la cotidianidad y donde los sujetos sociales en su diversidad nutrida tengan espacio en la vida social.

5. EROTISMO/ AFECTIVIDAD

El erotismo, fundado en la condición humana de dar sentido a lo que lo rodea, suspende la única forma del sexo, la reproductiva, y se convierte en una suerte creación entre mágica y artística, porque su expresión es única a cada ser y difícilmente puede explicarse los efectos que el objeto de deseo provoca en cada uno. En esta demarcación, escapa a la lógica que estructura; el erotismo queda más velado que claro cuando intentamos comprender su génesis.

Sin embargo, podemos divisar que el erotismo fluctúa entre lo íntimo, subjetivo e inconsciente, que lo hacen difícil de asir y de controlar; y lo histórico, cultural y consciente, que es donde se fabrican las estrategias de vigilancia y control. De este modo, se erige como arma de confrontación entre la represión y la trasgresión.

En consecuencia, alrededor del erotismo se crean condiciones que limitan o hacen posible la existencia, estimados bajo los parámetros del poder o su contrapartida, la deconstrucción de sus redes, como lo veremos a continuación.

5.1 INHIBICIÓN

Las instancias sociales que detentan el poder han tomado la sexualidad como uno de sus principios para conservar las normas y jerarquías. Con esto, las condiciones en la que un ser pretende serlo, no pueden darse fuera de la reproducción y el binarismo hombre/mujer. Así, contemplar el deseo significa atentar contra la norma que es “natural” y por lo debe restringirse esta posibilidad, es decir, inhibir.

Para la existencia del ser lesbiana, esta inhibición, es morar como forasteros, en zonas ajenas donde los símbolos que de anidan las existencias, son prohibidos o negados, no son reconocidos, de tal manera que deben desplazarse a lugar de lo impensado o inexistente.

Esta inexistencia, lleva al desconocimiento del *lesboerotismo*, como una expresión propia, que aloja la relación del placer sexual con la afectividad. En la obra lo que uno ama de Salvado Young (2013), esta cuestión se aprecia en la voz de Silvana:

¿A Mad realmente le gustarían las mujeres? Que rebuscada ella. Nunca antes se le había ocurrido el amor entre mujeres, sabía que existían los travestis, los peluqueros gays, los prostitutas, las actrices gays, pero nunca había escuchado hablar de mujeres homosexuales, nunca. (Young, 2013, p. 29)

Aquí, se aprecia cómo las mujeres lesbianas no han tenido visibilidad en el marco histórico-cultural, lo que ha llevado a esta forma de existencia a no ser conocida como tal, en oposición a la homosexualidad masculina.

Frente a esto Villar S. (2008), refiere que “el lesbianismo se ha caracterizado tradicionalmente por permanecer invisible” Además, se plantea que los hombres gays, - como hace ver Silvana- se encuentran más presentes en la esfera pública y tiene una imagen más positiva. (Platero, 2008, p.64)

Una razón fundamental para esto, es que el sexo-erotismo es una práctica social, por lo que ha de cargar el peso de las normas o como lo expone Villar S. (2008), siguiendo Oscar Guaschy Raquel Osborne “las conductas sexuales son conductas sociales y como tales deben ser analizadas. (en Platero, 2008, p. 64)

De esto se entiende, que, en el ser lésbico, está el ser mujer, por lo tanto, su vida, está en primer lugar, ordenada con el rigor que representa ser mujer en el patriarcado, donde debe cumplir un rol; luego por el estigma dado por el incumplimiento de esta designación, al manifestar afecto y deseo por una mujer y el “atreimiento” que supone ocupar el lugar del hombre, como refieren diferentes posturas a las prácticas sexuales entre mujeres.

Además de esta trasgresión, reducir esta expresión es forzoso, ya que, al aparecer el lesboerotismo, el ejercicio de poder encuentro limitado porque

...parece exento de estas pulsiones; incluso ideológicamente repugna de un erotismo que escinda el sexo del resto de la personalidad, donde el macho suele ejercer su función sexual como forma del narcisismo (*yo puedo, soy el dueño, yo me impongo*) y de superioridad. (Peri Rossi, 1995, p. 96).

Es decir, hay cierta dinámica interna en las relaciones entre mujeres que buscan preservar la unidad del individuo y su sexo, de modo que el sexo de una mujer es una expresión del ser, no un recipiente. Así que el ser lésbico hay que aniquilarlo, dada la crisis en la que pone a la jerarquía sexual.

Para este efecto, la estrategia de abatimiento es el *no* nombrar. Por eso cuando Silvana refiere a la existencia del amor entre mujeres le resulta extraño, desconocido; sugiere a la lesbiana como un sujeto de conductas imitadas por el contacto con lo masculino.

Sobre esto, Silvana dice:

Lo más cercano a eso que había conocido era cuando molestaban a la Romina en el colegio y le decían amachorrada, pero ¿lesbiana?, si la pobre es así porque tiene puros hermanos hombres. Nunca había escuchado de lesbianas. ¿Se les podía decir homosexuales a las mujeres, por qué se les dirá lesbianas? (Young, 2013, p. 29).

Es evidente que para Silvana no existen referentes del ser lésbico, salvo en el caos, su ocurrencia y el desconocimiento; como secuela de la ausencia de nombre.

La estrategia de lo innombrable funciona para coartar el espacio social de las lesbianas, pues nombrar es un acto del lenguaje que hace real lo que nombra; según Juliano y Osborne (2008)

El lenguaje sirve para construir la realidad y hacerla comprensible en un marco de referencia concreto; el lenguaje es importante porque ordena la realidad. El ejercicio de nombrar provee de un marco de significaciones como grupo y como identidad social, un espacio para crear una subjetividad lesbiana. (En Platero, 2008, p. 20).

Ausentar del discurso, hacer inexistente al erotismo entre mujeres, es ahorrar la molestia de discriminar, lo que daría lugar para una posibilidad de acción frente al estado de las cosas, porque para discriminar debe existir.

Así, elaborados los campos sociales sin trazos donde el lesbianismo aparezca como parte del paisaje, el resultado no podría ser otro que un lienzo en blanco, para una mujer que en su ser hospeda el deseo por su igual.

En este panorama, descifrar aquello que le ronda el interior es incierto, por eso ante el deseo apremiante de Isabel por Solana, que a diferencia de su “pololo” Vicente, “le decía cosas bonitas, le hablo de amor. Nunca le habían hablado tan apasionadamente de esos temas. El roce de sus brazos y el calor que emanaban le daban ganas de tocar su piel suave; al imaginársela, se mojaba” (Young, 2013, p. 64).

Mientras la sensación de deseo recorre a Isabel, solo se le atraviesan preguntas supresoras del erotismo:

¿Qué pasaría si esta vez se acostaba con ella? Solana le cerró el ojo. Luego pensó que jamás se la podría presentar a sus papás, se morirían. Ella era la niña de la casa, la única hermana entre cinco hombres, y estaba en un antro gay, ¿cómo reaccionaría sus padres si se volvía homosexual?,

¿qué dirían? ¿Si tenía sexo con Solana, eso significaría que era lesbiana?
(Young, 2013, p. 64).

En el dilema de Isabel, aparece el cúmulo de lo masculino, como en la compañera de Silvana, que sugiere que lesbiana y mujer son imágenes distintas; además se ratifica el desconocimiento sobre lo significa el sexo entre mujeres.

Si en Silvana, se presenta la perspectiva externa, Isabel nos da la mirada interior de quien es avasallada por el erotismo que suscita una mujer, como resultado de la ausencia de referentes que le signifique este universo.

Este acercamiento al vacío de significantes en la dimensión tanto interior como exterior, es la que nos muestra Solana, cuando dice que

en el colegio, si bien varias de sus compañeras eran lesbianas, solo dos le habían gustado. Pero una relación propiamente tal no había tenido: una de ellas se fue al extranjero cuando estaban empezando a salir juntas. La otra nunca se decidió, así que chao. En esas épocas no conocía lugares donde se podían encontrar mujeres como ella. Se creía como bicho raro, pensaba que era una moda de su colegio lanzada por ella. Ni sospechaba que hubiera toda una onda que la avalaba, que le daba espacio dentro de la ciudad de los amores desviados. (Young, 2013, p. 52)

Para Solana, la sensación “bicho raro” y la creencia de que su preferencia por otras chicas es una moda suya, obedece a las repercusiones que tiene la carencia de referentes concretos del lesbianismo. Desconocimiento, producido en los parámetros de ser social, que hacen mella en el individuo, dejando en interrogantes la existencia porque lo desvincula de los escenarios o espacios sociales, históricos y culturales, que no permiten dilucidar esta cuestión ontológica.

En lo dicho hasta ahora, notamos que la posibilidad del *lesboerotismo* es escindida desde su misma emergencia. No solo desde lo exterior, porque los lugares cotidianos son

distantes; también la negación de “Yo”, como sucede con Laura, que aun afirmando amor por su “pololo” Tomas,

Bastaba que Laura se encontrara sola y bebida en la pista de baile de algún disco alternativa, para que tuviera onda con alguna chica lesbiana. Es que me persiguen, Solana, y bueno, nunca hay que descartar nada, tú sabes, eso es para los pernos.

Es demasiado interesante ella, pero tú sabes, soy hétero, me gusta el pico; demás que le doy un beso porque me insiste, te aseguro eso sí que nada más puede pasar entre nosotras, capaz que se ilusione, mejor no le hablo más, y como un imán atrae al fierro, la mejor amiga de Solana volvía a su posición de seducida, hasta que desaparecía, casualmente junto a la torta que la había estado cortejando. (Young, 2013, p. 50).

Esta negación y la posición de perseguida, la hacen inocente de las “artimañas” seductoras de las demás, por lo tanto, no es responsable; siendo esta postura un mecanismo psíquico que le permite a Laura quedar fuera del alcance de la exclusión y la sanción social que conlleva el ser lesbiana.

Aun innombrado e invisibilizado, el lesboerotismo encuentra en sus raíces más profundas, la resistencia que le alcanza para vislumbrar su existencia; por lo tanto, es necesario hacer funcionar estrategias de neutralización, que mantenga el orden del silencio.

Dichas estrategias que maniobran en los campos sociales y hábitos, de los que habla Bourdieu, en prácticas ritualizadas, en los diferentes escenarios de poder como el religioso, político, científicista etc., que mediante el lenguaje se erigen en sanción social bajo la forma de *exclusión y represión*.

En concordancia con esto, el lesboerotismo adopta la forma de actos reprochables, asociadas a “supuestas” inmoralidades o desviaciones, locura y tachaduras como que deben ser corregidas so pena del aislamiento. Estas marcaciones o estigmatización,

fluyen de las representaciones sociales donde “el sentido común se impone como la explicación más extendida y determinante de las relaciones de intercambio social. (Mora M. 2002, p. 23). Esta forma de conocer implica parte de las opiniones, preconcepciones o prejuicio, de modo que no hay formas estructuradas de conocer, aunque toma de ciertas fuentes supuestamente validas o científicas para elaborar sus veredictos.

Es el caso de ramas del saber cómo “la medicina, la psiquiatría, el psicoanálisis y, especialmente la sexología, se constituyen en grandes formadoras del paradigma homosexual imperante durante décadas. Estas concepciones presentaban a las mujeres, según Krieger (1995:225), como enfermas, patológicas, pervertidas, invertidas, o desviadas”. (Alfarache, 2003, p. 66).

Lo dicho se hace manifiesto en Madeleine, cuando en su éxodo amoroso, es deslegitimada por Carlos y sus compañeros de universidad. De este modo refiere Carlos: “Guardaba la esperanza de que durante esos días se arrepintiera. Sus amigos la odiaban, y eso que ni les había contado el episodio en la Blondie. Estaban felices de que hubieran terminado. El pobre Carlos estaba embobado por esa víbora.” (Young, 2013, p. 30)

Una primera, alusión es que Madeleine, llamada víbora, ha cometido una especie de pecado original que amerita arrepentimiento y el odio de sus amigos.

Así mismo, teniendo en cuenta lo que encarna socialmente ser puta, Madeleine es llamada de esta manera y que su relación con Solana no es más que una estrategia de erotización masculina. “Esa mina es una puta, debe estar culeando con miles de weones, y se decía medio lesbiana. Lo hace para llamar la atención de los hombres. Y la muy maricona de calentarle la sopa al Martín.” Young, 2013, p. 30).

También sus compañeros dicen:

Chi, se pasó de mala, creando conflicto entre mejores amigos. Mas encima la muy maraca no le paga nada a María Auxiliadora. El colmo, demasiado mala clase. Es una mosquita muerta que se las da de diferente, bisexual, intelectual, pura mula, una escaladora buena pal pico, eso es lo que es. (Young, 2013, p. 30)

Aquí Mad aparece como generadora de caos e ignorante por trasgredir de la heteronormatividad. Igualmente, aparece como loca y primitiva como le dice su “amigo”:

y qué onda que de repente te estás pololeando, nunca me habías hablado de otra persona que no fuera Carlos. Es que la conocí el sábado. Tu estas realmente loca, te está haciendo mal tanto primitivismo, ya estas actuando como animal. (Young, 2013, p. 30)

Luego, es aludida como superficial y perdida:

Llamé a la Mad y la pobre se chalo, ahora le gusta una música rara que se llama electrotrash. Quééé. Pobre, la perdimos. Ya no tiene nada que ver con nosotros. Se contagió de la superficialidad, decía manuela sacándose sus anteojos con lentes sin aumento, cuadrados. Está claro, solo le falta ver telenovelas, donde seguramente deben actuar sus amigos, ir a malls y convertirse en una completa primitiva chilena. (Young, 2013, p. 30-31)

Madeleine es a la par promiscua y desviada:

Y Raymundo, con su jockey de coctelé, cerrando los comentarios, cayó en lo más bajo de lo decadente: el mundo homosexual es puro carrete, promiscuidad, ayer salía con Carlos, hoy con una niña, mañana va a ser un perro, un gato... tan inteligente, que pena, es un pedacito, esta cagááá. (Young, 2013, p. 31)

Con estos adjetivos, la heterorrealidad arma un carácter del ser lésbico como pecadora, desviada, puta, loca, ignorante, primitiva, que la desdibujan en la escena colectiva y que es necesario acusar ante los delegados de la norma, como se aprecia enseguida:

En la mañana, la nana que le llevaba el desayuno, quien la encontraba demasiado caprichosa, al ver dos chicas desnudas y abrazadas, corrió a denunciarla con la señora. Ay esa niña, siempre me sale con un nuevo desastre, es un constante dolor de cabeza, le encanta provocar, de seguro que lo hace solo por eso, no le des pelota. Antes de que te vayas, te tengo que pedir un favor: el jueves me voy a Buenos Aires, para que te quedes a cargo de la casa; Solana es capaz de derrumbarla con sus amigos raros. (Young, 2013, p.37)

En este caso, la acusación se hace ante la madre como la rectora del orden, encargada de prolongarlo como tarea propia de la madre, porque su padre no está presente en su vida ni en estos oficios; se reafirma la idea de provocadora y conflictiva que requiere vigilancias.

Si no es la madre capaz de controlar, es la ley institucional, representado en los carabineros, ante la que hay que recurrir para desaparecer lo desviado, como lo dicta la madre de Solana, después de la pelea por celos entre Isadora e Isabel: “Iris, preocúpate de que no quede ni rastro de ellas, deben ser delincuentes, lo único que me faltaba, esta niña llenándome la casa de antisociales, fuera o llamo a los carabineros” (Young, 2013, p.62).

Para la madre de Solana, lesbianas abrazadas o en conflicto son provocadoras, delincuentes y antisociales, merecen castigo, con los criterios de la ley social e institucional con la expulsión y el castigo de la prisión.

Con lo descrito, el ser lésbico como expresión erótica, está colmado de figuraciones negativas que forjan espacios sociales hostiles, dando lugar a la inexistencia; ya que no se puede sembrar símbolos o referentes sin algún lugar para habitar.

En esta línea Villalba apunta

Que la ausencia de símbolos, modelos y referencias daña psicológicamente a la persona homosexual, aunque no parezca que hay rechazo directo hacia las personas lesbianas y gays. Sin embargo, la desvalorización social de la homosexualidad acabará materializando en acciones discriminatorias sobre el sujeto. (en Platero, 2008 p. 51)

Según esto, el *lesboerotismo* al no encontrar estos elementos en los campos sociales, encuentra un déficit de lo Bourdieu llama Capital Simbólico; por consiguiente, es un gran trance el trabajo de “arrancar el sentimiento de la insignificancia y de la contingencia de una existencia sin necesidad, confiriéndole una función social conocida y reconocida” (Bourdieu, 1991).

Refiere lo anterior, que los no lugares para el ser lésbico tienen como secuela que la vida así es errada, defectuosa y sin virtud. Consecuencia de esto, encerrar el deseo, es decir reprimirlo, en función de la ley social, aparece la psicosis y la angustia.

Condición que se manifiesta en Isabel y Solana, luego de una semana en la que Isabel no habla con Solana, la llama “y de pronto sintió vibrar su teléfono. Miró la pantalla de su celular, y allí saltaban esas tres letras: ISA. El pulso se le aceleró, el corazón se le fue a la garganta” (Young, 2013, p.62).

La separación de Isabel y la posibilidad de verla de nuevo, hizo que la vida de Solana fuera caminar en círculos, sin avistar salida hacia Isabel; por eso cuando la siente cerca tras su llamado, padece taquicardia, sintomatología física que aparece, de un estado psíquico alterado de la persona cuando padece ansiedad y angustia.

Además de esto la temperatura, ante situaciones de nerviosismo se desequilibra, como en Isabel:

Cuando la vio, se puso a tiritar como si tuviera escalofríos. Se daba cuenta que le gustaba más de lo que pensaba. A pesar de ello, quizá por miedo, traicionándose, lo primero que le dijo a Solana fue me tengo que ir a las siete para juntarse con mi pololo. (Young, 2013, p. 63)

Contener el deseo hace estragos en los amantes, los pone en situación de fragilidad existencial y vital, surge un ánimo enfermizo por la privación del objeto de deseo, que por la vía del placer sexual se encuentra ligado a la dimensión de los afectos.

Con los afectos heridos, la lucidez se oscurece, la anarquía mental gobierna, como es la situación de Isabel que estaba a punto de volverse loca, no podían renunciar a la idea de dejar ver a Solana. El trasfondo de todos sus pensamientos era esa mujer que le había acariciado como nunca lo había hecho. Ahora hasta evitaba a su novio, ¿qué iba a hacer? (Young, 2013, p. 76)

El espacio mental de Isabel se encuentra en caos por la incertidumbre entre su deber ser normado y el querer ser *lesboerótico*, no logra unidad entre la forma íntima y la social.

Ejemplo de esto, es cuando Isabel espera a Solana en un sitio frecuentado por gays, ¡qué vergüenza si la veía alguien! ¿Por qué aquí y en pleno día? Se arrepintió de haber elegido esta hora, cuando era más reconocible en la calle, por la ingenua razón de que era menos probable que atinara de nuevo con esa mujer que la tenía obsesionada, con la que había tenido dos sueños eróticos las últimas noches. Se sentó adentro para esconderse. ¿Qué sucedía si justo a esa hora por la calle Pio Nono se encontraba con alguien conocido? Quizás qué rollo se iban a pasar. Intentaba ponerse el pelo en la cara y mirar hacia dentro del local (Young, 2013, p. 63).

Isabel, tiene deseo por una mujer, pero no quiere aparecer como tal, opta por cubrir su rostro, parte de la anatomía que tiene mayor recordación en lo cotidiano. Con este gesto de ocultación, pone sobre sí misma, en funcionamiento los mecanismos de invisibilidad de la heteronormatividad; dicho de otra manera, en Isabel la heterorrealidad predomina, sofocando su interior, creando desasosiego.

En estas líneas advertimos como la prohibición y la reiteración del carácter lésbico hecho por la heteronormativa, se traslada a la dimensión psíquica del sujeto, haciendo que su fuero interno sea tan árido como el marco social y debe relegarse al inconsciente o sufrir la miseria existencial, dejando al amor entre mujeres sin alternativas válidas y afables.

5.2 POSIBILIDAD

Teniendo en cuenta que la sexualidad y la posibilidad de inclinarse hacia un objeto de deseo constituyen fuente de libertad, que “desobedece” la visión biológica, que normativiza las prácticas sexuales, porque “el deseo no se puede prohibir” (Peri Rossi, 1995, p.72).

Pese a esto, la forma de sujeción ha encontrado como mantener el deseo en la esfera del silencio. Sin embargo, no puede hacerlo desaparecer, se transforma en fantasía porque “allí donde hay un deseo imposible, surge el mito: en el plano de lo imaginario, es decir, de la fantasía” (Peri Rossi, 1995, p.71).

En la novela, esto se manifiesta en Isabel, la primera novia, cuando evade el momento de sexo con Solana, no puede hacerlo desaparecer, por el contrario, esta idea abarca su pensamiento:

...el roce de su brazo y el calor que emanaba le daban ganas de tocar su piel suave; al imaginársela, se mojaba” [y] “se fijaba ahora en la boca tan bien dibujada de la rubia y le daban ganas de besarla. Apenas podía concentrarse, quería tomarle el brazo, rozar su piel. (Young, 2013, p.64)

En Isabel, la censura del yo recluye el deseo, este se posesiona de su ser, porque “Todo lo que no se hace carne, se hace fantasma” (Peri Rossi, 1995 p.73). Reclama con creces a su opresor el instante que le pertenece.

De esta manera, en la mudez, sigilosamente el deseo sexual en escenarios recónditos, ha sabido potenciarse en un erotismo y filtrarse en la cultura bajo diferentes formas de expresión, casi burlescas que ridiculiza la norma.

Ante esto, el erotismo lleva a cabo la experiencia no contada, nueva y reveladora. El relato íntimo que el estigma de la norma no alcanza a pulverizar en su totalidad, como lo experimenta Madeleine en su primer encuentro con Solana: “Madeleine cerraba los ojos y se daba cuenta de que le gustaba tanto como la recorría con detención y un poco de brusquedad, además de que intuía tan bien sus lugares sensibles.” (Young, 2013, p.11)

Aquí en el baño de un bar, con los modos de un “erotismo líquido”, si se permite a propósito de los amores líquidos de Bauman, dos mujeres rompen el esquema de la sexualidad binaria; al cerrarlos ojos, equivalente a apagar la luz, Madeleine se transporta al universo de las sensaciones que en su cuerpo estaban ocultas, ya que “apagar la luz para hacer el amor vuelve a ser una transgresión que puede estimular a veces los sentidos adormecidos, porque evoca una fuerza del deseo primitivo” (Peri Rossi, 1995, p. 131)

En este redescubrir, la imagen rígida del patriarcado se hace endeble, sus fisuras salen a flote, cuando Mad “se acordó de Carlos, como era evidente que todo se hacía en función de un objeto: penetrarla con ese siempre duro, pero poco sutil pene. Volvió a su sexo, sentía ya que el orgasmo venía.” (Young, 2013, p.11); la norma pierde significado, se hace distante, mientras se acerca sin medida a un nuevo orden, el de los sentidos.

Isabel, también experimenta esta sensación reveladora:

Ella por su lado sintió que subía al cielo al recibir el contacto de la lengua con sus labios; ahora llegaba a su puntita erecta y tenía un primer orgasmo que nunca acabaría, se estremecía, le venían convulsiones de placer que la llevaban al borde del llanto, algo que jamás había sentido con su novio. Estaba sorprendida. No tenía sexo oral con su chico, la complicaba, lo encontraba sucio. Pero ahora inexplicablemente se entregaba. Sentía como le ponía uno, dos, tres dedos, pensaba esto sí es penetrar: realmente no importaba el tamaño de lo que metieran, o el grosor. Su novio lo tenía bien grande y ni pizca de eso que sentía ahora. (Young, 2013, p. 69).

La representación social del falo patriarcal, que relaciona el tamaño del pene con el placer, se invierte, porque no es necesaria su presencia para experimentar placer. Otra representación social que aparece es la idea de que el sexo oral es “sucio”, poco sano, porque se entra en contacto con los fluidos corporales. Para Isabel este hacer, es un aprendizaje.

El erotismo sostiene que los amantes conjugan sus sentidos a favor del placer; “sorber, chupar, lamer son actividades frutivas, las más antiguas, las que realizamos recién nacidos y ahora recuperamos, en un goce consciente” (Peri Rossi, 1995, p.188). En síntesis, en el erotismo nos reencontramos con lo que hicimos instintivamente para conocer y lo luego fue escondido, opacando el regodeo desde lo que nos pertenece.

No mirar, no tocar, no degustar, no escuchar, prohibir los sentidos, deja de ser lo imperante. Las sensaciones se imbuyen a través del tacto, de la mirada, el gusto, el oído, etc. Permiten un acercarse al mundo, conocerlo y prohibirlos implica negar el aprender. Por eso en la aproximación entre Solana y Madeleine tocar, chupar, mirar, oír, es el punto de quiebre entre la prohibición y la libertad. De este modo, “solana sacó la mano empapada y se la puso en su boca, la chupo. Se miraron. Pensó que ahí estaba todo, no era necesario nada más” (Young, 2013, p.11)

Aquí, el tacto es un sentido que en la vida erótica rompe la distancia de lo particular. Es el medio por el que “los amantes se tocan, se palpan, se reconocen con los dedos de la mano como si estos fueran diez ojos suplementarios” (Peri Rossi, 1995, p. 183-184).

Al tomar esta posición, los sentidos son de gran relevancia para el erotismo, le dan su fuerza emancipadora. Desentierra, la ancestral animalidad de la que los paradigmas de pensamiento han querido desarraigar. Por lo tanto, para el erotismo hay satisfacer el deseo de devorar con los visos de violencia animal - caníbal el cuerpo del otro, con mutua complacencia y sin la restricción de lo que es ajeno a este deseo.

Solana y Madeleine hacen gala de este carácter erótico:

Enseguida Solana, convertida en una pantera hambrienta, se lanzó a la boca de Madeleine, al mismo tiempo que le abraza con violencia por la cintura y de inmediato se ponía a inspeccionar su cuerpo: con la mano derecha hacia sus senos, desabrochaba se sostén. De inmediato la humedad de su lengua efecto sus pezones. La mano izquierda bajo veloz. De golpe, sus jeans estaban abiertos, sus dedos inspeccionaban su pelvis, se detenían en sus labios superiores, luego inferiores y en su vulva. (Young, 2013, pág.11)

El tacto concreta la fantasía, no deja que en el anhelo de lo deseado ronde la existencia cultivada de angustia ante lo imposible. Sin clemencia de la norma, la apabulla palpando según el deseo.

Así,

Explorar con el tacto el cuerpo deseado, suponer la epidermis, las mucosas, mezclar una piel con otra es una ceremonia de compenetración, de consustanciación que, igual que los ritos antiguos, manifiestan el deseo de unir lo separado, de juntar lo diferente. Tocar es penetrar en la intimidad

del otro, sortear las murallas del yo, acceder al espacio último de la individualidad, allí donde normalmente estamos solos. Tocar aquello que deseamos es la única forma de superar la angustia de estar separados, de integrar lo que está afuera. (Peri Rossi, 1995, p. 184)

En este ser erótico se consume el desagarrar las vestiduras, envoltorio de la norma, con las que se ha escondido y limitado el acceso al cuerpo. Atravesar las telas para encontrarse con la piel es el paso continuo para alimentar los sentidos y dar lugar a un nuevo cuerpo. Por esto los jeans no esperan, dan paso, como sabiendo que entorpecen el afán del deseo, “solo se abren”.

Entendiendo que, “las ropas que nos cubren son lenguajes a través del cual informamos a los demás acerca de nosotros mismos; los vestidos, en el ser humano, tienen la función de cubrir la animalidad (el cuerpo); de *representar* los valores culturales en los que creemos” (Peri Rossi, 1995, p. 179).

La desnudez es el territorio más fértil para que los sentidos hagan germinar el erotismo. Brinda una imagen corpórea que se puede recorrer con la mirada, apreciar la dimensión de la composición, sin el manto exclusivo de la regla que produce el cuerpo, liberándolo de este condicionamiento como lo hace Madeleine:

Ahora solana se encontraba desnuda, y le gustaba aún más. Sus ropas, que tanto le impresionaban, no eran nada en comparación con esa figura. Muy suavemente la destapo. Luego se hundió en las sabanas tímidamente. Observaba sus pezones, esos pechos chicos muy bien formados: pensar que los había tocado esa noche, los había incluso lamido. ¿Cómo podía ser así? Todavía tenía tantas ganas de volver a sentirlo que se confundía y dudaba si realmente había tenido contactos con ellos. (Young, 2013, p.15)

Con crudeza, Madeleine desaloja la mirada, que, en lo normado, es exclusiva de lo masculino para su deleite, se adueña de este privilegio y revela los secretos del cuerpo femenino desde la admiración de mujer. Atendiendo a que “Un cuerpo desnudo es un cuerpo sin secreto, es decir, *develado*” (Peri Rossi, 1995, p. 178); Madeleine esculpe el cuerpo de Solana y las sensaciones germinadas, con el estremecimiento de quien halla delante de un saber nuevo.

Si “Estar desnudo significa estar *desprovisto de*” (Peri Rossi, 1995, p. 178); que un cuerpo desnudo de mujer sea ofrendado a su semejante, es además de despojarlo de lo inaccesible y lejano, cobijado con sentido propio, cercano.

Madeleine, no es una asistente pasiva, crea la cercanía:

MADELEINE MIRABA Y MIRABA esos ojos cerrados. Intentaba recordar su color exacto. Se concentraba contrayendo los suyos, arrugando su frente, creyendo que así encontraría mejor respuesta. Eran verde azulados. No más claros, pardos o verde amarillento. No: ¡esmeralda!, se decía convencida. Luego, se fijó en una corriente de aire caliente que llegaba a su cara. Intentaba capturar cada partícula de ese vientecillo que liberaba esa boca tan bien dibujada. Parecía una escultura. No sabía si quería que se despertara. Tal vez si sucedía eso, desaparecía como lo había hecho la primera vez que se rebeló en el sushi, como una epifanía. (Young, 2013, p.15)

Dueña de la mirada, considerado el “estimulo más fuerte para los hombres” (Peri Rossi, 1995, p. 178), Madeleine, anudando el placer sexual y el anhelo afectivo, hace más comprensible el deseo lesboerótico al mostrar cada tramo del cuerpo de Solana, que renuevan su conocimiento sobre el placer y el deseo.

Con la complicidad de los sentidos, que han orientado un pasaje desde el silencio, hacia el encuentro de un lugar donde poder susurrar el deseo por una mujer, Madeleine y Solana, estacionan su universo en la remota intimidad de la cama.

Para ellas,

Esa cama se convirtió en el centro del mundo. Tenía un único objetivo detener la vida: permanecer en ese colchón enmarcado. Podría quedarse semanas, años, siglos. Se metió dentro de esas sabanas y aspiró como si fuera una droga el aroma que había allí. Inhalaba hondamente para captar la totalidad de esa fragancia que le hacía pensar en una fragancia marina, con un punto dulzón, lo que le inspiraba en sus ensoñaciones. Contemplaba ese barco anclado en un puerto. Se detuvo en especial en sus brazos marcados por su musculatura. Se regocijaba de que correspondiera a su tipo favorito: atlético y esbelto. (Young, 2013, p.15)

Para el ser lésbico, hallar un espacio para el encuentro erótico, implica tener una posición en la vida social y cultural, da un sentido de pertenencia a un lugar y con ello la existencia. Por esta razón para Madeleine, la cama es el mundo en pleno, ese pequeño territorio abre sus fronteras para poder ver, oler, saborear, escuchar, oír, tocar; navegar, andar, crear, morir etc. En definitiva, experimentar todo aquello que los sentidos nos ofrecen, sin los límites de afuera. Es la cama un territorio gobernado por el erotismo, donde se puede decir y hacer lo que el cuerpo decida,

Justamente, Solana acatando a su éxtasis, arrebatada a Madeleine del bar, ...esta vez con gran decisión e intensidad, y enérgicamente le dijo: vámonos a mi casa. Le tomo bruscamente las manos, la miro fijo, con los muy abiertos, me gustas, te quiero en mi cama, verte desnuda y hacerte lo que te gusta. (Young, 2013, p.12)

En este momento del ser lésbico, el erotismo es entendido como una lúdica de la sexualidad, donde se indaga y aprende sobre corporeidad; es un espacio de libertad respecto a los imaginarios sociales en los que prevalece una prerrogativa sobre la relación con el cuerpo; pueden abandonarse y ser desplazados por el despertar de los sentidos. Liberación que ata a los seres a través de la creación de vínculos afectivos que los hace trasgredir normas privativas públicas y hacer que esa profunda intimidad sea reconocida. En este sentido, la sexualidad y la afectividad, que en suma es el erotismo, es para el amor entre mujeres la condición que se erige en poder para ser.

6. AUTODESIGNACIÓN Y LESBIANISMO

La autodesignación involucra un proceso de consciencia, en el que se puede responder sobre sí mismo. Es un recorrido que se da desde afuera, con los parámetros históricos culturales, hasta el reconocimiento interior de lo que se es, en relación con esta cultura.

En este trayecto, es determinante el quiebre que se da entre la identidad socialmente asignada y auto identidad. Es decir, es el momento donde aparecen los desacuerdos entre las normas sociales, que dicen como debe ser cada individuo y como cada individuo quiere ser. Es allí donde inicia este ser consciente, que paulatinamente hace los cuestionamientos a estas condiciones y frente a la manera o viabilidad de afrontar los efectos de contradecir la norma o sujetarse obedientemente a la misma y ahorrarse el costo de confrontarla. Fricciones estas, que dan lugar a la construcción del ser individual, donde la posición adoptada no es coincidente con lo oferta colectiva; como es el caso del lesbianismo.

Para el ser lesbiano, es complejo llegar a su autoidentidad. Debe, como habíamos mencionado, emprender la tarea de contravenir el rol que por ser mujer le ha sido asignado la estructura social patriarcal, que en la pirámide la deja debajo del varón.

Además de entrar en tensión con su propio género. Dicho de otra manera, su batalla está tanto en las relaciones intergenéricas como en las intragenéricas.

En consecuencia, para llegar a la autodesignación del ser lesbiano es necesario ser ubicado por los otros, es decir designado; luego salirse de la línea, buscar el lugar que es correspondiente a partir de la individualización y el nombrase.

Para resolver esta compleja cuestión, el ser lésbico hace una retrospectiva de sí, como mujer y como lesbiana; deshilacha el tejido su de historia, se relata su historia y escribe su relato personal.

Este acto retrospectivo es importante porque:

La narración se constituye en la mediación a través de la cual, la identidad singular no se pierde en la temporalidad, sino que hace que se convierta en una historia que constantemente se significa y resignifica cada vez que se narra. Por ella se agregan cada vez, elementos de transformación en la permanencia. (Díaz C., S.f. p.129)

Esta mirada de sí mismo es una necesidad planteada por algún evento de la vida y que constituye el punto de partida, que para el ser lésbico le permite reconocer diferentes momentos elucidarios que le dan su identidad.

Así, advertimos que el individuo lésbico se construye a partir de su propia pregunta fundadora;

La pregunta que se constituye en el punto de partida del recorrido de las mujeres lesbianas es: “¿Por qué soy así?”. La misma surge a partir de la percepción de una diferencia que se ubica, fundamentalmente, respecto al género, y que se concreta en el sentimiento de ser diferentes de las demás mujeres. Aunque por lo general la pregunta identitaria es “¿Quién soy?”, en el caso de las mujeres lesbianas la misma pasa a un segundo plano; el impacto de la diferencia en la existencia de las mujeres es tal que la pregunta nodal es “¿Por qué soy así? (Alfarache L. 2003, p.183-184)

Según esto, el interrogante nace en la mujer lesbiana como un caos, por la división entre su interior y lo exterior. Ejemplo de esto es Isabel y Laura que la cuestión de ser lesbiana colisiona con el diseño de una mujer normada.

De esta manera, al romper con Solana “ISABEL ENTRÓ en una depresión, se puso introspectiva, intentaba buscar una respuesta a cómo había llegado a estar tan loca,

enamorarse de una mujer, y de una loca de patio como la rubia de ojos esmeralda” (Young, 2013, p.198).

Por qué del ser lesbiana, fluye ligado a los adjetivos dados de lo exterior a esta forma de ser como “loca”. Dado el modo introspectivo de Isabel, implica que su identidad está dotada de los elementos del deber ser normativo.

Caso parecido sucede a Paula. Para ella el ser lesbiana es motivo de vergüenza; es una idea impensable que debe ser desalojado de la cabeza, del pensamiento y del querer ser. Esto se aprecia cuando:

PAULA DESPERTÓ ATERRADA, era la peor noche de su vida. Había salido de fiesta sola como una decadente, a un lugar sordidísimo; que atroz los homosexuales, que patético que le gustara una mina, cómo se la iba a sacar de la cabeza, ahora sí que le daba vergüenza hablarle. (Young, 2013, p.196).

Por lo tanto, la tarea de Paula no se centra en resolver el interrogante del porqué de su condición; en cambio busca la manera de evitar la vergüenza de ser lo que no se debe y no repetir esta infracción a las normas. Como lo exterioriza enseguida:

¿y si la evitaba, o no le hablaba más? Pero igual tenía que terminar esa tesis, no podía echarse para atrás. Por suerte quedaba poco trabajo, afinando la última parte... si la rechazaba, nunca más se iba a fijar en una mujer, ¿Cómo llego a eso? Nunca se le había ocurrido que podía pasar. (Young, 2013, p.199)

Ante el deseo por otra mujer, la pregunta, surge en principio con valor autocondenatorio, a modo de lesbofobia interiorizada. Al respecto Alfarache (2003), siguiendo a Bolt dice que la lesbofobia interiorizada es aprendida por éstas al vivir en una sociedad que les es hostil; considera imprescindible que las mujeres lesbianas trabajen sobre ella a todos los niveles, ya que “muchos de sus componentes están a nivel subconsciente, o sea que la

lesbiana no se percata del rechazo que lleva guardado”. Esto trae como consecuencias el aislamiento, el dolor y la angustia. (Alfarache L. 2003, p.104-105)

En concordancia con lo expuesto, para Isabel y Paula el ¿por qué soy así?, expresadas en “como pude estar tan loca” y “¿Cómo lléguele a esto?”, no son una pregunta sobre el sí; son la puesta en juego de las creencias y actitudes respecto a ser lesbiana; a la vez que subyace el miedo al rechazo, una obligación de esconder y la necesidad de fingir; que en suma constituyen para Isabel y Paula el autorechazo.

Para Arfuch (2002)

Con esto se evidencia que no hay identidad por fuera de la narrativización, pues narrar es hablar de una vida en donde cada sujeto, usando los recursos del lenguaje, de su cultura y de su historia, se representa, es representado o puede representarse siempre. (En Díaz C., s.f. p. 128)

Sin embargo, en este punto, en estas personajes, la forma dialógica de la identidad narrativa solo se encuentra en el estado de permanencia, es decir sin los cambios suscitado por el diálogo interior. En términos de Ricoeur aparece como identidad *ídem*. El sentido del *ídem* quiere decir parecido, similar y por lo tanto no modificado, que no cambia a lo largo del tiempo (Ricoeur, 1999).

Para soportar lo dicho Díaz C. (s.f.) tomando a Ricoeur dice:

Así lo destaca cuando recurre a la identidad narrativa para establecer el espacio donde ocurre la dialéctica de la mismidad y la ipseidad: la *idem* y la *ipse*. Por la identidad *ídem* se asegura la permanencia en el tiempo del sí y por la *ipse* se ponen marcha la alteridad.

En este proceso se conserva la mismidad del carácter o las marcas distintivas que permiten identificar a un sujeto como siendo él mismo

(Villoro, 1991: 115), y la ipseidad que hace posible observar el sí mismo reconfigurado por el juego reflexivo de la narrativa, y por la que puede incluir la Mutabilidad, la peripecia, el devenir otro/a, sin perder de vista sin embargo la cohesión de una vida (Arfuch, 2002). Hay una oscilación, un intervalo entre el idem y el ipse. La figura del intervalo es apta para caracterizar igualmente la tendencia al cambio y a la interacción entre las identidades (Díaz C., S.f. p.129)

Teniendo en cuenta esto, podemos decir que en Isabel y Paula el proceso de identidad narrativa está incompleto, en tanto solo en la conciencia de cada una aparecen los parámetros sociales como recursos para responder a su ontología. No significa esto que continúe de este modo; es un proceso en el que se dan transformaciones para que el ser lesbiana encuentre una conciencia propia.

Pese a desviar el sentido de este hito, a la postre la pregunta, autocondenatoria en principio, se convierte en el derrotero para la construcción de identidad y hallar el lugar autodesignado, en la medida que avanza el relato personal.

En esto juega un rol determinante los demás hitos de las mujeres lesbianas, referidos según Del Valle

...aquellas decisiones, vivencias, que al recordarlas se constituyen en una experiencia significativa. Este reconocimiento pudo haber ocurrido cuando se produjo el hito o bien surgir "a posteriori" con la reflexión y el recuerdo. Pueden ser decisiones que una toma, encuentro o respuestas a situaciones ajenas a una misma o aquellas que una/uno provoca. En general son catarsis en cuanto que desencadenan otras muchas situaciones y decisiones. (Alfarache L. 2003, p.37)

Estos se presentan

...en la conciencia como momentos, eventos, decisiones o vivencia que suceden “de repente” sin ser concebidos por ellas como parte de sus procesos de vida. En este sentido, los hitos que encuentro en la historia de vida de las mujeres lesbianas son: el día que descubrieron, supieron, les dijeron, se dieron cuenta de que eran diferentes; el día que tuvieron que confirmar dicha diferencia; el día que deciden buscar a mujeres iguales a ellas; el día que se autonombbran lesbiana; el día que “salen del closet”; el día que de su primera relación erótica con una mujer; el día que establecen su primera relación de pareja con una mujer; el día que conocen algún grupo feminista o alguna mujer feminista; el día que conocen o se integran a algún grupo lésbico. (Alfarache L. 2003, p.37-38)

Estos hitos se erigen en los días excepcionales en la vida de las lesbianas. Uno de estos días, es cuando sintieron que una mujer le suscitaría las emociones lesboeróticas:

PAULA HABIA SALIDO del closet a los 23 años, cuando estudiaba el último año de psicología. Su primer amor fue su mejor amiga, compañera de universidad, que el primer día de clases, apenas la vio, le golpeo el corazón. Lo primero que hizo en el recreo fue conversarle y desde ese momento no se despegó de ella. (Young, 2013, p.160)

En Paula, este momento surge en una etapa de su vida en la que se encamina hacia su adultez y a la consolidación de la vida según la norma. La aparición de esta sensación es una marca que la desvía hacia otra forma de sentir, desear y amar. De manera contundente, esta huella se queda ahí en su interior, como un fósil.

Con Isabel, al conocer a Solana, esta misma huella pasea inquietante por su interioridad. Anda por diferentes espacios, esparciendo la incertidumbre en su mente y su cuerpo, de este, hasta ahora, desconocido deseo, pero lleno de una nueva vitalidad.

Al conocer a Solana,

Isabel se mantenía distante. Primera vez que conocía en persona a una lesbiana. Le impresionaba que fuera tan linda, con tanto estilo...Y esa joven rubia andrógina le daba curiosidad. En principio, a pesar de lanzarle miradas fogosas, no le hablaba, la ponía nerviosa, no entendía lo que buscaba. Para que me mira, sino se acerca. A veces incluso creía que la evitaba... Se había mantenido callada, perpleja en gran medida por esa enigmática mujer que la penetraba con la mirada, pero que no le hablaba. La decoración la encontraba perfecta, pedía que durara eternamente esa noche, era un escenario ideal. ¿Iría a conversar en algún momento con esa belleza? Cuando los ojos de gato se detenían frente a los suyos, la guata le hacía cosquillas, hace tiempo que no le pasaba algo así. (Young, 2013, p. 52- 53)

En el caso de Paula, vive con sus sensaciones durante largo tiempo. Hasta su último año de universidad, lleva a cabo otros de los hitos de las lesbianas, salir del closet. La razón para este silencio, se encuentra en los miedos propio de la lesbofobia interioriza. Bajo estas condiciones, se puede postergar o rezagar ese deseo, pero no perpetuar, siempre ronda al ser y en el momento menos esperado demanda su satisfacción.

Por eso mientras Paula y José trabajan en su tesis, en MTV,

...mostraron el video de una canción que se llamaba *all the things she said*, donde dos chicas encarceladas bajo la lluvia eran observadas por una multitud con actitud de juicio y, en ese momento, Paula se sobresaltó cómo la excitaba fijarse en las poleras de las cantantes que, al mojarse con la lluvia, marcaban la redondez de los senos y los pezones erectos. Inexplicablemente se imaginó a ella misma tocándolos suavemente, sintió calor, observo el escote de su amiga, tuvo ganas de correrlo con sus palmas, se acercó, rozo los brazos de la Jose, sintió como electricidad, miró su boca, tuvo un impulso, se sentía afiebrada, volvió al video, ahora se besaban: quedó atónita. Ella, siempre estaba tan atenta a lo que su gran

amiga decía, tenía que esforzarse para seguir la conversación, como si alguien le bajara el volumen a la Jose. Se concentró en la conversación y se dio cuenta de que todas las cosas que decía su amiga sobre su enamorado eran la misma que ella sentía por ella. (Young, 2013, p.161)

La tregua en Paula se acaba y el deseo apremia, empieza a hacer estragos en su psique porque debe salir del espacio de la fantasía y hacerse real. No puede tolerar la cercanía con su amiga, sin la emoción lesboerótica. Para este viraje es necesario ser declarado o quedarse en la miseria del mutismo.

Esta declaración significa otro de los hitos, ya expuestos. La necesidad de despojarse de la abyección hace que el ser lésbico trascienda ese silencio. Vale destacar, que Paula, en el video encuentra un referente que encaja con lo que siente; de manera inconsciente encuentra un lugar de reconocimiento y con esto cierta aprobación que la impulsa declararse.

Después de emborracharse en la fiesta que compartían con Benjamín, el novio de Jose, mientras se acerca para ofrecerle cuidados, dado su estado de embriaguez, Paula, aprovechando la cercanía con su amiga, empezó a hablar con la mirada turnia: Jose, me pasan cosas contigo, me gustas, ya no puedo evitarlo, ahora mismo te daría un beso, y medio cayéndose, te quiero de verdad, de siempre, te amo, tartamudeando, arrastrando la lengua, es que me pasan cosas contigo, te juro. (Young, 2013, p.168)

Si la aparición de esa sensación lesboerótica es un choque en la vida de las mujeres, manifestarlo acentúa la dificultad. Para Paula el instante de alicortamente, es el apropiado. Este anestésico de las “buenas maneras”, abre las puertas de la emoción sin reservas; es una suerte de suero de la verdad que domina la fuerza de contención con la que ha vivido y funcionado en la cotidianidad durante el silencio, liberando la pesadez de su conciencia.

En Isabel, al igual que Paula, el licor es un bálsamo, analgésico, cualquier cosa que alivie el miedo a decir. Así “entonada” se marchó con Solana

No hubo más que besos. La joven le dijo que no sabía lo que quería, pero podían dormir abrazadas. Le comento que estaba pololeando hace tiempo con un chico, que estaba bien con él, que lo sentía por estar confundida. Que además tenía la regla. Igual le admitía que le atraía, no sabía que le pasaba. (Young, 2013, p. 53).

La declaración de su deseo es más fluida porque se encuentra con Solana, quien tiene intereses lesboerótico, de tal modo que es menos atropellado que para Paula. Logra expresar su sentir con mayor fluidez, debido a que su referente, Solana, está en sintonía con el deseo de Isabel, en disposición para complacerla.

Aunque impregnada de miedos y confusiones, más por el efecto de la norma y lo nuevo, que, por el rechazo de su objeto de deseo, en Isabel se aprecia el otro hito: el encuentro con sus iguales.

Este hito, para Paula fue un periplo entre la angustia del rechazo y la necesidad de alimentar su sentir. Por eso, “Tenía que besar a una chica, no podía seguir fantaseando con algo que ni conocía” Young, 2013, p.175).

El peligro de la fantasía, que deriva en locura, debe ser mitigado porque para Paula, está ligada a su vitalidad. En su caso, cualquier destino posible donde pudiera hallar a cualquier ser que pudiera comprender su penuria: una mujer.

La manera de hacerlo era un lugar de “ambiente”,

Necesitaba besar a una mujer, a esta altura cualquiera, este último tiempo que había descubierto que le gustaba la Jose, se había informado sobre lugares homosexuales, siempre que se empezaba a meter, apenas entraba

a los sitios cerraba la ventana, era como estar cometiendo un delito.
(Young, 2013, p.175)

Estos lugares, supondrían libertad para observar, explorar, experimentar y el número de cosas que daría la calma al resguardarla de la mirada correctora. Sin embargo, vemos como carga el lastre de la imputación normatividad, en tanto prescripción y adscripción.

Al respecto, explica Ricoeur:

Es a alguien a quien se prescribe actuar en conformidad con tal o cual regla de acción. De esta forma se determinan simultáneamente lo lícito y lo no-lícito por parte de las acciones, la reprobación y la alabanza por parte de los agentes. Así se asume una doble presuposición, esto es, que las acciones son susceptibles de ser sometidas reglas y que los agentes pueden ser tenidos por responsables de sus acciones. (Ricoeur, P., 2003, p. 88)

De acuerdo con lo explicado, Paula, en su intento de confrontación con lo prescrito, refleja en sus actos los miedos surgidos por moverse en contravía de la norma. Indica esto, su adscripción a la misma porque manifiesta las valías que hacen ilícito al ser lésbico. Es decir, por la secuela de la norma considera errada sus acciones a pesar de su disposición interna. En este sentido ejerce un estigma sobre el sí, planteado por Ricoeur; en otros términos, aparece en ella la lesbofobia interiorizada.

En esta confrontación entre su deseo y la norma, aunque parezca contradictorio, pone en crisis el conjunto normativo a favor del ser lésbico; si existe el temor al rechazo, también el arrojo a enfrentarlo. En consecuencia, el no ser- no hacer, en el que yace el deseo recluido, es ahora neutralizado por cuenta del ser –hacer.

Tanto Isabel como Paula, en medio de incertidumbre, temores y caos, inician la transformación que supone ir de la fantasía de la mente a la realidad del cuerpo. Inicia

así, la dialéctica entre el otro y el sí. Dicha dialéctica, constituye la identidad *ipse*. Según los planteamientos de Ricoeur (2003),

La ipseidad comprende los aspectos transformados del ser y su relación con los hechos que permanecen, esto es la identidad *ídem*. La permanencia/*ídem*, es el sustrato sobre el que se hacen las reflexiones para la transformación/*ipse*. Se colige de esto, que el pasado, los otros y la reflexión son elementos indisolubles de la ipseidad. (S.f.)

Este aspecto, se ve reflejado en Madeleine, que al hacer una retrospectiva, las valoraciones, la desaprobación no recaen sobre sí; el cuestionamiento recae sobre la concepción de mundo ajena.

Esa época del despertar de las hormonas, en la que entre más normal alguien se muestre, más es aceptado. A ella, por ser muy flaca, chica, con desarrollo tardío, sin pechos, le hacían la vida imposible, la trataban de “Madeleino”. En esos años, la mayoría de sus compañeros, durante clases, de lo único que estaban pendientes era de la llegada del recreo; ella, por el contrario, al escuchar el timbre se ponía nerviosa, era como si no tuviera un lugar, le incomodaba detenerse en el patio y que se fijaran en ella, seguramente como acto seguido la molestarían, estar detenida era darle una posibilidad a esa estúpida manada para que la atacara. (Young, 2013, p.16).

Madeleine revela la mezquindad de los otros, en tanto hacen miserable la existencia de aquellos que no ajustan a sus estándares; denuncia la fragilidad de los poseedores del orden.

Desde la retrospectiva de Madeleine, con el tono reflexivo, donde el tiempo da la distancia para ver en otro plano la realidad, revela la postura de la norma social que genera el estigma. En este momento, hace cuestionamientos sobre la manera como

confinan a los seres humanos al aislamiento, por no corresponder a los estereotipos creados y que los hacen normal.

Los recuerdos de esta personaja, están expuestos para la reflexión:

Caminaba y caminaba por el patio de ese internado de piedra, del mismo modo que una oveja perdida y temerosa buscaba su rebaño. Un día, el grupo de los líderes se preguntó que hacía en los recreos esa niña-niño. Entonces se le ocurrió perseguirla, gritándole: es niño, es niño, muéstranos tu cola...para ella era como estar en el infierno, ahora hasta en movimiento era amenazada, sentía que se la iban a comer; estaba cansada a punto de rendirse. (Young, 2013, p.16-17)

La postura de Madeleine, no es tanto evidenciar el padecimiento de quien es considerado diferente; es devolver toda la carga negativa con la que ha configurado lo diferente; es quitar a la norma su aureola de inocencia y verdad. Revela como a través de la exclusión, destierra el ser al lugar inhabitable de la represión. En consecuencia, estos recuerdos son el contenido para un aire cuestionador, que muestra este elemento transformador de la identidad ipse, que dialoga con el pasado.

Con esto no solo contemplamos la vida del ser lésbico en su evolución desde el nacimiento, recorrido y el autoreconocimiento como tal; también, el efecto transformador sobre el espectador, que reconoce en las creencias y valores normativos el trasfondo de su poder limitador.

Esto, porque “Cuando un sujeto se transforma no sólo lo hace él, sino que de alguna manera su medio social también es transformado. Esto se debe a que cada uno es producto de las relaciones sociales y discursivas que establece y, a sus interacciones con otros” (Díaz C., s. f., p.129).

Finalmente, vale destacar en este apartado, como la aparición de los personajes, no se presentan a sí mismo; es decir de forma personal. El narrador asume la voz de las personajes. En términos de identidad Ipse, resultaría contradictorio que las personajes no tomen la vocería; sin embargo, puede asumirse esta aparente contradicción en una suerte de trasgresión, que el predicado tome relevancia, ya que es posible hablar de aquello que en la norma es silencio. Por lo que la identidad del ser lésbico se afianza en la posibilidad de decir, salir del silencio, de autodesignarse como lesbiana.

6.1 TRANSGRESIÓN Y NORMATIVIDAD

Al hablar de transgresión y normatividad hacemos referencia a conceptos antagónicos. El primero, busca desmontar el armazón que sostiene la normatividad y el segundo mantener el estado de cosas, en cuanto a la reglas y jerarquías sociales.

En la dimensión de la vida regulada o normatividad, las mujeres padecen con mayor rigor los deberes que le son fijados por ser mujeres; estos distan de sus preocupaciones, deseos, anhelos y otras inquietudes de su condición humana. Como resultado, las mujeres se ajustan a la moldura sin apelación alguna.

Por tal razón, ve la necesidad permanente de romper este molde y concebir un nuevo estado de cosas, donde halle lugar para su ser físico, psíquico, social y cultura etc.

En conformidad con esto,

...el tema de la transgresión alude a la ruptura de un orden establecido, que es sentido como estéril para la propia personalidad. En la transgresión, el gesto de despegue define la ruptura. Ruptura que a su vez se convertirá en la fundación de un orden nuevo... la mujer transgresora es la creadora de un tiempo y un espacio históricos diferentes en su vida. (Alfarache, 2003, p. 44).

La trasgresión significa para las mujeres más que un acto de anarquía; es salir de las fronteras del esquema normativo, hacia la búsqueda las propias directrices en consonancia con sus experiencias vitales.

La normatividad quebrada, refiere que “el orden establecido que trasgreden las mujeres es el orden patriarcal, esto es, el conjunto de normas, preceptos, prohibiciones y deberes que genéricamente le son adscritos.” (Alfarache, 2003, p.44)

En este orden, las acciones por modificar son calificadas de pecado y delito; que para el caso de la mujer lesbiana es más agudo porque además de no cumplir, desafía los preceptos de la ordenanza patriarcal.

De acuerdo con esto, la transgresión se convierte en el centro de acción para el ser lésbico, donde el sexo-erotismo es el partidor para restablecer la posición social de la mujer lesbiana, desquebrajando uno de los principios de la normatividad: la heterosexualidad obligatoria.

Es así, como para las mujeres lesbianas

La síntesis de todas las formas anteriores de enfrentar el dominio es la transgresión. Y es a la vez inauguración de una alternativa distinta. Se trata del establecimiento de un orden propio no definido por las normas tradicionales. La transgresión conlleva al trastocamiento: El extrañamiento del mundo y la búsqueda de definiciones propias, la colocación o posicionamiento de las mujeres como protagonistas de sus vidas y la consecución de fines propios. (Alfarache, 2003, p. 44).

El paisaje normado se desdibuja cuando aparece del deseo por otra mujer; aparecen trazos que hacen manifiesto la presencia de otras formas de relacionarse y que ponen a quien lo experimenta, en la disyuntiva de lo que ha sido y la imagen flotante.

La evidencia de esto aparece en la experiencia de Madeleine, cuando por primera vez que, después de una borrachera en la noche, se iba a la casa de alguien que no conocía y tenía sexo. Hasta ese momento había rehusado encontrarse en una situación como esa por parecerle sin sentido, una imagen denigrante, y se vio inmersa en algo inesperado: “le salió el tiro por la culata”. Lo asociaba a una conducta típica de la gente que le había hecho la vida imposible en el paso del *colleageal lycee*. (Young, 2013, p.16)

Vemos varios quebrantos de la norma. Una de ellas, que las mujeres deben permanecer en casa alejadas de la vida nocturna y de sus placeres. Contravención que deriva en una sanción, como queda evidenciado en las palabras de Madeleine, que apela a la norma para la calificar este modo de comportamiento.

Igualmente, al tener sexo con una mujer que acaba de conocer, comete infracciones a la norma: permanecer virtuosa, tener placer sexual y que sea en contravía de la heterosexualidad obligatoria.

Con este mismo matiz transgresor, Solana confronta la norma, cuando en dialogo con Isabel, esta le pregunta, “y tú ¿no te quieres casar, tener hijos?, ¿a tus viejos no les cuesta que no vayas a tener hijos por ser torta, les da lo mismo?” (Young, 2013, p. 64).

Aquí, Isabel pone en la palestra las encrucijadas, entendidas como “momentos de confrontación entre los hechos de la condición de género que las mujeres deben cumplir y sus hechos vitales” (Alfarache L. 2003, p. 37-38).

En este pasaje Isabel rememora la manera como una mujer debe conducir su vida según lo pautado, en este caso hijos y matrimonio. Además, hace notorio el rol de padre – madre como vigilante y preservadores del orden.

Para Solana, estas formas de ser en la norma no son contempladas en su universo lésbico, por eso responde:

No sé, por el momento no, pero obvio que en algún momento me quiero casar con una mina, no porque me gusten las mujeres no voy a tener familia, quien sabe si más adelante se puedan adoptar hijos, o me busco un donante de espermios, o en el peor de los casos, si estoy muy embalada, tendría gatos y los criaría como a hijos (Young, 2013, p. 64)

Apreciamos como las etapas de la vida, esposa-madre, propios de la heteronormatividad son despojados de sus únicos dueños y traídos su para situarse en lugar de pertenencia para la mujer lesbiana; al tomar estos símbolos, Solana es una acérrima transgresora del orden. En tanto trastoca el unívoco simbolismo normativo y se lo apropia extendiendo su sentido.

Otra de las formas de transgresión que podemos captar, vale decir que con detrimento del lesbianismo mismo y que constituye un caso particular y contradictorio, es que dentro del mismo lesbianismo existen cualidades condicionantes para la inclusión/exclusión. Encarnando la presencia de un lesbofobia dentro del lesbianismo, siendo La Buch/Femme (camionera/femenina), los principales caracteres del ser lésbico sobre los que recae.

Así, “Isabel miraba a la cajera del Amapola, una camionera bien pesada y prepotente atendiendo, que le daba cariño a un gato. ¿Si se metía con Solana iría directo a ser como esa guatona ahombrada?” (Young, 2013, p. 64).

La apariencia de una mujer que se aproxima a la imagen masculina es motivo de “desprecio” por las personajes. La razón para esto, radica en que es la propuesta del estereotipo lesbiano de la heteronormatividad, que busca acomodar a las mujeres lesbianas, en su lógica de macho-hembra y/o activo–pasivo, con roles dominante y dominado.

Con esto, la Buch (camionera), es considerada desde la heteronormatividad como la representación de la “envidia de ser hombre” y lo que representa. A partir de aquí, el adjetivo en torno a esta imagen de la lesbiana es ridiculizada y vilipendiada: “la puerta empezó a moverse como si la estuvieran forcejeando, que haría, y de pronto se asomó una cabezota de camionera horrible y le dijo oye ¿querí que te limpie?” (Young, 2013, p. 187).

Esta figura significa, en el imaginario de las personajas, hipérbole de lo masculino, encarnando aquello que no se desea ser ni poseer. “Y las pocas mujeres ahí presentes” [dice Paula] “eran todas gigantes, gordas, rasgos gruesos; ninguna le atraía más bien la intimidaban” (Young, 2013, p. 178). Con esto se parodia lo masculino y se subvierte el orden jerárquico de la heteronormatividad y se adquiere un espacio de poder para el ser lésbico.

En el otro extremo, se encuentra la imagen La Femme (femenina). Una mujer altamente feminizada, que, según la medida normada, no es considerada como lesbiana.

Es considerada heterosexual: “Isabel se mantenía distante. Primera vez que conocía en persona a una lesbiana. Le sorprendía que fuera tan linda” (Young, 2013, p. 48).

La sorpresa de Isabel, surge porque en la representación social la mujer lesbiana no es considerada con una apariencia física agradable; la belleza como expresión y característica femenina riñe con el ser lesbiana.

En resolución, transgredir las normas establecidas, es para las lesbianas la estrategia para evadir o reducir los efectos que tienen estas restricciones en su condición existencial.

6.2 SUBJETIVIDAD INDIVIDUAL EN LO GRUPAL

El conjunto de ideas propuestas desde alguna instancia de autoridad es acogido y aceptado por el colectivo, que de alguna manera se ven o se acomodan a ellas dándolas como verdad y perpetuándolas en la historia y la cultura. En esta atmósfera el lesbianismo no solo negado como ya se ha descrito, sino que ante su aparición se ha tergiversado para mantener a raya su sentido.

Teniendo en cuenta lo anterior, es para el ser lesbiano buscar “ranuras” por donde filtrarse hacia a la sociedad, como una necesidad existencial. En este orden, oscila entre la mirada de lo grupal y los espacios que le permiten ser subjetivas.

Desde el punto desde vista histórico, una mirada que se ha tenido sobre el ser lésbico es de estímulo sexual del hombre y que con la afluencia de los mass media se ha enraizado en la sociedad, especialmente a través de la pornografía.

Al respecto Paloma Ruiz Romano (2008) dice que:

A las mujeres lesbiana les despoja de la posibilidad de crear un significado propio para su sexualidad, más allá del de mujer –objeto, ya que se convierte en heterosexuales a disposición de los varones, con el distintivo de que hay más de una y todas ellas son intercambiables entre sí. La sexualidad lesbiana es asimilada como la insaciable proveedora de placer masculino, como vicio efímero que termina con la aparición de un hombre en escena. (En Platero, 2008 p. 224)

En este cuadro la autora, nos muestra como la posibilidad de ser lesbiana, está limitada a las condiciones del otro, en este caso el hombre; así su representación contiene unos parámetros que se dejan ver en el imaginario social como válido, en tanto se mantenga en esta línea.

Lo anterior lo recogemos en la siguiente escena:

El taxista las miraba por el retrovisor, apenas podía concentrarse en su carrera. Intento conversarles, ¿ustedes no son de aquí?, a lo mejor las puedo llevar a otros lugares po, chiquillas, para que conozcan, no les cobro más. No recibió ninguna respuesta. Antes de esa noche pensaba que sólo era de películas porno extranjeras la imagen de lesbianas jóvenes y tan bonitas. No podía cree que tenía una escena así en su vehículo. Su miembro estaba duro, bien duro, hacía tiempo que no lograba esa firmeza, como cuando era joven. A ratos se los sobajeaba y las miraba. Para las chicas él era el muro. Una vez que llegaron al destino, tuvo que detener la escena que lo tenía al borde de la masturbación. Princesitas, no tengo ningún problema con que se queden en el auto, son seis mil la carrera, si quieren podemos quedarnos un ratito acá y les cerro el ojo. (Young, 2013, p.124)

Es evidente el estereotipo de mujer lesbiana y como lo ha formado el taxista. Además, ideario que se tiene frente a su rol como hombre. Esto apunta a que como hombre puede traspasar los límites de lo físico e irrumpir en la sexualidad de dos mujeres sin traba porque están ahí para su placer.

Situación similar vive Paula, mientras explora los lugares de ambiente:

Sintió que un cuerpo se le pegaba, sin mirar se dijo es una de las chicas del grupo, me dejare llevar. Observaba con ternura al grupo que seguía el show, como niños atentos e inocentes, y pensar que hace un rato parecían depredadores afilando sus colmillos. El cuerpo de al lado se le pegaba, ahora miró mientras le rozaba los muslos: era un hombre. (Young, 2013, p.183)

En este caso, el hombre que se acerca a Paula, sobrepasa los linderos espaciales, pues se encuentra en un lugar de “ambiente”, que se supone exclusivo para explorar, departir

o existir de la mujer lesbiana, es invadido por la otredad, que busca su placer en el lesbianismo patriarcal.

No conforme con esta invasión, hostiga a Paula, desconoce su deseo negativo y pretende que su cuerpo sea una extensión del espacio físico del cual puede hacer posesión:

Entonces Paula se alejó de ese hombre pegado a ella, poco le faltaba para manosearla, pero no había caso, la seguía, ya no podía ni seguir el seguir el show; pensó que sería más fácil sacárselo de encima una vez retomado el baile. Era difícil escapar, la pista de baile repleta, la gente estaba concentrada en la performance, no podía disfrutar del espectáculo preocupada de que no se le acercara demasiado ese viejo patético que la miraba fijo a los ojos.

Y continua,

Una vez finalizado el baile y desarmándose el tumulto, con rapidez se arrancó al lado opuesto de la sala, pero no había caso, el viejo la seguía. Ahora él se atrevía a hablarle, oye quieres bailar conmigo, te encuentro muy bonita. No quiero. Ya, no seas mala, dos canciones, sus besos locos y no te molesto más. Usted está loco, yo vine a bailar sola, a estar sola, no le doy un beso a cualquiera. Ya po, no seas malita, y la seguía sin cesar. Le dije que no, déjeme en paz, se fue a la otra sala, y el viejo detrás de ella, como un gato con un ratón. ¿En qué idioma le tengo que decir?, DÉJEME EN PAZ. Ahí el aprovecho su detención para tomarle los brazos. Usted está muy rica, déjeme darle un besito... (Young, 2013, p.185)

El sujeto desconoce a Paula como autónoma en cuanto a mujer con deseo lésbico, reconoce en ella como única forma para la posibilidad de satisfacer su apetencia, a pesar de la negativa de Paula, su cuerpo y esencia no es territorio vetado porque está ahí para él y su placer.

Esto dos ejemplos, expresa nuevamente otra de las formas de negación, en tanto tergiversa el ser lésbico y le concede viabilidad mientras sea parte del apetito sexual masculino. Para Ruíz R. (2008),

es posible observar como en la pornografía, que hace trascender en el imaginario social su estereotipo, las mujeres lesbianas “no solo son exhibidas como objetos sumisos de deseo masculino, sino que, además, esta tergiversación de su identidad de sexual reafirma la construcción política de la heterosexualidad como principio organizar de las relaciones sociales. (En Platero, 2008 p. 224).

Traspasar los límites hegemónicos tan históricos de la masculinidad, en cuanto a la sexualidad entre dos mujeres, buscar la autorepresentación sexual de las lesbianas implica ante los ojos de los otros, cruzar hacia la perversión. Por tal razón, debe ser sancionado, ya que se escurre del patrón establecido por el poder.

Es así, como podemos ver el cambio de dinámica en las relaciones sociales de Madeleine, al ser público su condición sexo-afectiva con una mujer:

En la universidad, Madeleine había pasado a ser un ente. Estaba siempre en la biblioteca, solo se juntaba con la gente con quien hacía los trabajos. A su grupo de amigos ya no lo veía, ellos ya no lo invitaban a sus juntadas. Había sobrepasado los límites de la frivolidad, se había convertido en un ser amenazante. Si se cruzaban, solo la saludaban, evitaban una conversación con ella, eso era perder el tiempo. Hay tan pocas interesantes en esta época y en Chile, que no se puede derrochar las ocasiones en banalidades. Es simpática y todo, pero chalaáá, loquita, no podemos darnos el lujo de juntarnos con alguien solo porque lo encontramos simpático. Además, la tontería es contagiosa, basta ver los efectos de la tele en esta sociedad chilena. (Young, 2013, p. 48).

Madeleine, es la representación de la perspectiva pública del ser lésbico; el desprecio y el consecuente aislamiento; es el ser extraño que habita en un mundo desconocido, en que le de alguna manera necesita funcionar, aunque sea en la turbulencia que se le impone.

Tal extrañeza, es propio cuando en el carácter social que tenemos los seres humanos, no hallamos en la cotidianidad formas de relacionarse que no sean perturbadoras, más de lo que debe ser; es decir que no generen angustia existencial y/o vital. Por eso Madeleine, navega entre la hostilidad del mundo normado y la libertad del amor entre mujeres que tiene con Solana.

En tal virtud y dado que los seres humanos andamos en búsqueda de ese lugar donde podamos habitar, en el caso del universo lésbico, necesita desprenderse de la mirada ajena, y construir la mirada conforme a su universo, como punto de partida para la edificación de sus escenarios y poder ser captados por el radar como parte de la sociedad.

Para tal efecto precisa, reciclar, si se vale el termino, algunos aspectos de la realidad que condena; esculpirlos y dar la forma de un lugar para habitar, que se compenetre con ese ser lésbico, tergiversado, invisibilizado o negado etc.

Tales aspectos, corresponden a los bares o “lugares de ambientes”. Estos funcionan como espacios privados donde es posible reposar el escarnio social; dicho de otra manera “hay ambiente” propicio para ser lesbiana.

Sobre estos espacios, Gagnon y Simon (1998) sostienen que:

...el bar gay es una institución creada para proporcionar bienes y servicios, así como interacción social a las personas homosexuales; para ellos, los servicios más importantes que el bar proporciona son proveer un lugar en el cual puedan darse la interacción social y proporcionarle un lugar donde

se establecen relaciones sexuales “con un grado razonable de seguridad y respetabilidad. (En Alfarache G. 2003 p. 232)

Ante esta afirmación, vemos que la vida de las personajes y personajes homosexuales giran en torno al bar:

Las jornadas de la rubia, en general, consistían en ir a la universidad por las mañanas (si no carreteaba hasta tarde). Por las tardes vitrineaba en Providencia, iba a tomar café a los locales que estaban floreciendo en el Barrio Bellas Artes o se iba con su grupo a ensayar a su casa. Tomaba algunas cervezas, que derivaban en piscolas, y después prendidos se iban a bailar a algún lugar alternativo: el domingo y el lunes al Bokhara, de martes a jueves al Clandestino, el viernes al Club Bizarreo a Bal-le-duc y el sábado el mejor día, a alguna fiesta itinerante. (Young, 2013, p. 32)

La escena nos muestra que gran parte de la vida de desarrolla en los bares. Estos espacios desplazan los lugares de la cotidianidad normada y figuran como microsociedades porque las relaciones sociales se construyen allí; se conocen amigos, se enamoran, viven los dramas particulares o *lesbiandramas*; desencantadas del amor, buscan un nuevo amor allí mismo.

En consecuencia, el bar es una necesidad en el sentido estricto de la palabra. Por lo que Laura inicia una búsqueda desesperada de un bar donde pueda expresar sin prejuicio esa sensación de deseo por otra mujer. Perturbada, pero con decisión Laura “...iba a tomar el primer taxi y directo al Bokhara, ese nombre le había quedado en la memoria,” (Young, 2013, p. 175). Al llegar al lugar, “le dio miedo la oscuridad del lugar, pero tal era la necesidad de conocer lo que la tenía atormentada hace meses, que estaba dispuesta a entrar profundamente...” (Young, 2013, p. 178).

En concordancia con esto, Alfarache G. (2003) sostiene que “el bar permite a las mujeres lesbianas autoafirmarse, especialmente a quienes no “han salido del armario”, aunque

también para quienes se reconocen completa y públicamente lesbiana. El bar les permite a las lesbianas ser ellas mismas” (p. 233).

Ahora bien, en la novela, estos bares mixtos por lo regular, generan en las mujeres lesbianas la necesidad de un espacio que sea exclusivo para ellas, en donde la presencia masculina –aunque sea homosexual- no las perturbe. Es en cierta manera, huir de la mirada del “otro” para facilitar el encuentro con nuevas conquistas, relaciones o amantes. De este modo, a Paula tras recorrer la “onda” lésbica europea retoma la idea del bar exclusivo para chicas: *A mi polola le gusta la actual novia de mi ex polola*; allí se permite renovar los sitios de antaño, que ella denomina “los vejestorios”:

Tenía que hacer una fiesta para gente como una, por último, reservar el derecho de admisión, pues rápidamente se iba a correr la voz y llegaría cualquiera, típico de Chile; pero no, esta vez se tenía que asegurar un público de puras chicas lindas, por eso tenía que ser un día de semana y en lugares poco conocidos, ser itinerantes...” (Young, 2013, p. 139)

Vive en estas líneas, la búsqueda por estructurar una forma nítida del ser lésbico, donde se pueda reafirmar su concurrencia con lo normado y que desdise su estereotipo. Cerrar las fronteras, implica equilibrar los dominios frente a la sociedad que sesga la presencia de las lesbianas en el día a día. La importancia del lugar está dada en la medida en que se convierte en lugar de apoyo porque allí puede poner en funcionamiento su universo emocional, se puede “ser”, sin miedo a la censura heteronormativa.

Otro de los espacios que son importantes para las mujeres lesbianas es la casa. En ella pueden existir, en ausencia de otros espacios: así,

Para las mujeres lesbianas la casa tiene una doble importancia: al hecho de ser el espacio de intimidad y privacidad culturalmente establecidos, se suma en que las casas se convierten, en muchos casos, en los únicos espacios a salvo donde las mujeres *pueden ser*. (Alfarache G. 2003, p. 234)

En conformidad con esto, la posibilidad de tener un lugar al que se pueda llamar casa, significa también emancipación del ser. Por esto para Solana es más viable hacer fluir su deseo sin lindes. Así describe Madeleine el departamento de Solana:

Era como un *loft* neoyorquino, salvo que había además una pieza en el fondo. El resto era un gran ambiente, donde todo era negro y blanco, del cielo surgían lámparas angulosas metálicas minimalistas que parecían flotando en el aire. La cocina americana, con un piso de juego de damas, una mesa en forma de paleta de pintor, negra, brillante. Los electrodomésticos tenían todas formas diferentes a las normales: una juguera rectangular, un miniprimer es espiral color acero, un microondas con forma aerodinámica. Una cafetera redonda como una nave espacial. (Young, 2013, p. 19-20)

El escenario le permite a Solana llevar a cabo todas sus peripecias amorosas con las chicas que desea. Esta personaje tiene dominio de su propio mundo al poseer un departamento; allí el prejuicio social no está autorizado para entrar.

Contrastando con esto, Isabel, que vive con sus padres, es sujeta de las restricciones que le imponen. De este modo es forastera del mundo heteronormativa: “Iba con su bolso mochilero, había puesto toda la ropa que había encontrado...Ella les dijo que se iba de la casa en la mañana, que eran unos retrógrados” (Young, 2013, p. 102).

Isabel, al ser deshabitada, no tiene raíces donde pueda florecer su ser lésbico; por consiguiente, hay una afección existencial por lo que significa ser forastero; no tener casa, es en este caso, carecer del territorio para poder ser.

Respecto a esto, la misma Alfarache G. (2003) argumenta que las casas, “refugios privados ante un mundo que las hostiliza y las obliga a ocultar...sus casas son espacios vitales de su ser y no solo los espacios físicos que habían” (Alfarache G. 2003, p. 234).

Estas consideraciones, las entiende bien Madeleine al buscar su propia vivienda y no vivir nuevamente con Solana: “Si llegamos a vivir juntas, solo podría ser el departamento que pienso arrendar a la vuelta, que es algo que tengo pendiente contigo. Ahora estoy en otra, y no quiero volver a lo mismo de antes.” (Young, 2013, p. 234).

Al tener su propio espacio, Madeleine adquiere autonomía; un empoderamiento de su vida, que no dista de su vínculo con Solana: podía ser Madeleine con Solana. El ánimo de Madeleine aparecía renovado, no solo por su reconciliación con Solana, también porque las condiciones de habitación cambian y esa suerte de dependencia hacia su amada, la dejaría atrás.

Madeleine “Le repetía que estaba tan feliz, si le gustaba y le daban el veredicto, mañana a primera hora iba a firmar contrato...compro cortinas, cojines, una cama y un plumón...Ya se sentía en casa en este país, tenía su propio espacio...” (Young, 2013, p. 241).

Como se ha constatado, la casa es más que un escenario ambientado, que cubre la necesidad de resguardo. Para el ser lésbico encarna la escenificación de sus dramas: regocijos y desavenencias se tejen en la casa.

Justamente, tanto la casa como los lugares de ambientes, son para las lesbianas, no las construcciones de ladrillo y cemento; son los lugares donde se hace posible nacer y crecer como lesbianas; se asiste allí como protagonistas y espectadoras de la existencia lésbica y adolecer de sus lugares es quedarse sin los terrenos donde tejer la mirada propia.

7. DISCURSOS DE PODER EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO LÉSBICO

El discurso de poder está fundamentado por aquellas figuras de autoridad, que, bajo la forma de institución adquieren criterio de verdad para perfilar las normas del tejido socio cultural; de acuerdo a sus convenciones heteronormativas. El poder se instala en los sujetos sociales asignando los roles que determinan sus comportamientos.

Este acto de poder, toma los índices corporales, en particular el sexo, para designar la “tarea” que debe desempeñar cada uno en la sociedad. Con este precepto, el cuerpo es un territorio político; que diseña una enmarañada relación entre naturaleza y cultura. Desde los ejes de poder que determinan las maneras de ser de cada una de las personas, los comportamientos se naturalizan, de tal manera que hacen desaparecer los límites de lo natural y de lo cultural.

Se entiende de esto, que el género como construcción social, queda supeditado a los lineamientos establecidos por las instancias de poder, por lo que mantiene la heterosexualidad obligatoria, en la binariedad hombre(positivo)/mujer(negativo).

Al emerger el deseo lesbiano, que no es contemplado como parte de la naturalidad heteronormativa, desestabiliza y amenaza su orden. Es allí donde aparece el lenguaje “para cumplir esta función estabilizadora, particularmente la de fijar posiciones sexuadas y cómo lo hace” (Butler, 2005, p. 201).

El efecto del lenguaje, está dado por su función simbólica, donde se encuentra el contenido del poder para legitimar su orden. Esta cuestión se presenta cuando Isabel al llegar a su casa, a la hora de la cena, es interrogada:

Su madre le preguntó dónde, había estado, que como estaba su Vicente y le respondió que había terminado con él y que había estado donde Solana, su nueva novia. Ahí su madre estalló en llanto...Su papá se puso a

amenazarla, le dijo que no le pagaría más esa carrera de danza, que estaba mal influenciada por esos maricones, le iba a pagar un psiquiatra. (Young, 2013, p. 102)

Evidente es aquí, que los padres de Isabel son los guardianes de la norma; siendo el padre quien sanciona. Igualmente, apela a una de las instancias legitimadoras de poder, como la ciencia; este respaldo científico, representado en el psiquiatra denota, el sentido de desviación que tiene el ser lésbico para la norma y la necesidad de control sobre el mismo.

La posición de los padres de Isabel, al saber a su hija lesbiana, lo explica Butler (2005) al decir que:

El lesbianismo se adquiere en virtud de una falla de la maquinaria heterosexual, con lo cual continúan instalando la heterosexualidad como la “causa” del deseo lesbiano; el deseo lesbiano se presenta como el efecto fatal de una causalidad heterosexual descarriada. En este marco, el deseo heterosexual es siempre verdadero y el deseo lesbiano es siempre y solamente una máscara; por siempre falso. (p. 187)

Lo mencionado, se reitera cuando a Isabel “Sus papas la llevaron a un psicólogo, recomendado por una tía, le prohibían que saliera hasta tarde sino era con Vicente. Si se demoraba, llamaban enseguida a Vicente para verificar que esta niña perdida estuviera en buenos pasos” (Young, 2013, p. 102). Nuevamente aparece la ciencia, el varón y la vigilancia como actos de control para mantener el orden.

Las estrategias normalizadoras tienen el efecto de reprimir estos deseos desestabilizadores, mediadas por la repetición de las estructuras heteronormativas, que determinan las relaciones como apropiadas si están bajo su dominio e inapropiadas si extienden sus límites.

Al cabo de seis meses, Isabel después del rompimiento con Solana:

Volvía a ser la mejor hija y una polola ideal, acompañaba a su pololo a todas sus actividades; ahora se juntaba con gente normal, gente que sus padres estimaban convenientes. Después de todo habían tenido razón, como se había atrevido a pelear con ellos por una tontería, ellos que había sido tan buenos, habían dado todo para darle la mejor educación. (Young, 2013, p. 204)

Para Isabel, perder el enclave que la hacía transgresora, la deja en la isla de los destapados. Por ello evita el deseo, asumiendo los principios familiares y educativos de la ley. Deriva esto,

Cuando la amenaza de castigo ejercida por esa prohibición es demasiado grande, puede ocurrir que deseemos a alguien que nos mantenga alejados de ver siquiera el deseo por el cual podemos ser objeto de castigo y al apegarnos a esa persona, puede ocurrir que efectivamente nos castigemos de antemano y, en realidad, generemos el deseo por ese autocastigo, en él y a través de él. (Butler, 2005, p. 201)

Para esta personaja, neutralizar el castigo y la exclusión, implica volver a los silencios e invisibilización, siendo hija y “polola virtuosa” que se deja amar; acercarse a sus padres y “pololo”, es distanciarse de su objeto de deseo, con ello escatima la confrontación.

Para Romano (1999) “parecería que la aflicción se resuelve mediante una ruptura con el apego y la construcción de uno nuevo” (p. 318). En función de este desapego, es que Isabel se adjudica la tarea de la autocondena, recurriendo a la represión como mecanismo psíquico para ser en sociedad sin perturbaciones.

Sin embargo, continúa (Romano, 1999):

...el objeto continúa recorriendo el ego como una de las identificaciones que lo constituyen...la identificación melancólica conserva al objeto como parte del ego, transfiriendo su condición de externo a interno; en la internalización, la pérdida es parte del mecanismo de su rechazo. (p. 318)

En el caso de Isabel, disminuye el valor de su relación con Solana y la hace tontería, como forma de rechazo de un “fantasma intenso” que la posee; esto lo refuerza validando aquello que se lo prohíbe; invierte el sentido de aquello que excluye como el deber ser.

Por eso resalta las bondades de la esfera de poder y cuestiona la presencia de sus anhelos:

Para ellos su vida giraba en torno a los hijos, la familia, que mal agradecía ...siguiendo sus consejos, estaba preparando la Prueba Universitaria, a pesar de que la danza le había vuelto a encantar, se cuestionaba si eso no era también un capricho, no ganaría ni un peso... (Young, 2013, p. 204).

Amar por su cuenta, ha representado para Isabel despojarse de las relaciones familiares, económicos y prácticos; valores elevados que debe tener un sujeto bien visto socialmente.

Con esto, vemos que Isabel sigue la ley, “entendida como aquí como la demanda y la amenaza surgida en virtud de lo simbólico, impulsa la forma y a través de lo simbólico, impulsa la forma y la dirección de la sexualidad instalando temor. (Butler, 2005 p.160); por efecto de la reiteración en el discurso sobre las implicaciones de resquebrajar sus parámetros, en detrimento del deseo.

Lo expuesto, nos da un panorama sobre los efectos del poder en la construcción del ser lésbico. Sus mecanismos forman al sujeto lésbico desde la negación de su deseo, hasta la represión del mismo, en cuanto copa la internalización y emerge de algún modo. Hecho esto por medio del discurso. Evocando, finalmente, la acotación de Butler tomada por Romano (1999): “los discursos no solo constituyen el dominio de lo “decible, sino que

están ligados por medio de la producción a una exterioridad constitutiva: lo indecible, lo insignificable,” (p. 320).

Así lo manifiesta Isabel: “Pero, a partir de la tercera semana fue la misma Isabel quien tomó la iniciativa de revelarse contra las restricciones de sus padres para poder estar juntas” (Young, 2013, p. 92).

Y luego Madeleine: “igual le daban vueltas esas nuevas ideas, pero al mismo tiempo creía que no se podía practicar libremente la cosa, que eran una pareja, debía haber un compromiso, mínimo hacerlo juntas, porque si no mejor estar solas” (Young, 2013, p. 198).

7.1 PERFORMANCE Y PATRIARCADO

Para efectos de este trabajo la noción de performance tomada de Butler (2005) plantea que las diversas formas de sexualidad, tanto las hegemónicas como las transgresoras, se construyen a través de la repetición de gestos, palabras, actos de habla, que obedecen a un estilo relacionado con los dos únicos géneros posibles. Esa repetición está basada en un discurso regulativo, en una exigencia constante del entorno encaminada a: «producir aquellos fenómenos que regulan y constriñen» la conducta en relación con la identidad sexual. (Castellanos, 2010, p. 12)

Este principio regulador está formulado bajo la **Ley del Padre**, que promulga las formas adecuadas de relacionarse frente al deseo; a la vez que decide cuándo deben ser excluidas. Este patriarcalismo funda una organización social basada en sus principios rectores. Para Lagarde (1996), este constituye

...un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y

de lo femenino. Es así mismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. (p. 52)

Esta forma de organización social patriarcal se evidencia en esferas de la vida a través de la política, la institucionalidad, los comportamientos, actitudes y acciones; aparecen de forma explícita y veladas.

Según la misma autora “el mundo patriarcal se caracteriza por el machismo, la misoginia y la homofobia, las tres formas más relevantes del sexismo” (Lagarde en Alfarache G. 2003 p. 100).

Según estos planteamientos, la realidad es admitida y validada con los principios de dominación del varón; es decir la vida gira en torno a parecer de lo masculino. Esto se hace evidente en la novela, cuando Carlos es abandonado por Mad

su permanente amargura y su estómago apretado como piedra empezaron lentamente a diluirse y como petardos esporádicos surgieron chispas de alegría: olvidaba incluso por momentos la existencia de Mad. Volvía a dejarse llevar por las situaciones, entregarse al momento. Las mujeres dejaban de ser un pedazo de carne, los asados nuevamente le entretenían. Tenía ganas de jugar su pichanga. (Young, 2013, p.60)

En esta imagen las mujeres, aparece claramente referenciado lo que representan las mujeres para este personaje: “un pedazo de carne”, sobre el que descarga su “energía varonil”. En este sentido, se evidencia el carácter sexista que tiene el patriarcado, donde el hombre, Carlos está presente y puede expresar su deseo como deleite, mientras el ser femenino se encuentra ausente.

Con esta misma unidad de medida, la mansedumbre responde al deber ser de las mujeres. Por eso para Carlos, su nueva novia era ideal:

Se acordaba de las salidas a la Blondie, y se daba cuenta de que hacía un buen tiempo que pensaba en Madeleine, el recuerdo de ella se hacía lejano. La sentía ajena, y por lo mismo le daba curiosidad volver a verla, incluso le perdonaba el abandono de esa noche, suspirando hondo... Miraba entonces a su Javierita, que lo tenía de la mano, era ella tan dócil, tierna, lo seguía en todo eso para él era una compañera. (Young, 2013, p.155)

Madeleine, se había desprendido de Calos sin ningún trauma. Es decir, había desobedecido la ley y por tanto debía ser objeto de su redención. Mientras Javiera, es aprobada porque continúa el orden social genérico.

Esta reiteración del deber ser de la mujer, se aparece en lo simbólico entendida

...como la dimensión normativa de la constitución del sujeto sexuado dentro del lenguaje. Consiste en una serie de demanda, tabúes, sanciones, mandatos, prohibiciones, idealizaciones imposible y amenazas: actos performativos del habla, por así decirlo, que ejercen el poder de producir el campo de los sujetos sexuales culturalmente viables. (Butler, 2005 p. 162)

Este planteamiento de Butler, encaja con lo expresado por Calos frente al sexo y la mujer, ya que es a partir del sexo como se constituyen las normas y producciones del sujeto en la cultura; es él quien puede demandar la sexualidad, posibilidad otorgada por la ley.

Dicha ley, no está relacionada con la naturaleza, son “prácticas situacionales instituidas dentro del terreno jurídico” (Butler, 2005 p. 164), que se validan mediante la performatividad, que, al tomar las voces del pasado remoto, la instalan en el presente como verdad irrefutable.

Lo anterior, hace que, al emerger una expresión de resistencia, aparezca la apelación a la ley. Este es el caso de Silvana, que debe atender el desánimo de su hermano

...pero ahora le costaba mantener su lugar. Además, estaba cansada de tener que estar tan atenta a su hermano y ayudar a su mamá a crear un ambiente agradable para el atontado de Carlos, que sufría por una franchuta rarita. (Young, 2013, p.61)

De inmediato su madre citando la ley del padre, alude que su pobre hijo, único hombre de la casa, sin figura paterna, ya que el padre los había abandonado, necesitaba los cuidados de las mujeres de la casa, hace “retroceder infinitamente su origen hasta un pasado irre recuperable. Este diferimiento es el acto repetido mediante el cual se obtiene legitimación” (Butler, 2005 p. 164); y por lo que interpela a Silvana.

Así que

La pedía a Silvi que intentara ser especialmente cálida con su hermana, que le ayudara a cocinar cosas que le gustaban a él, que, si estaba de muy mal humor, se contuviera de discutirle y evitara molestarlo. Tienes que ser comprensiva, está muy mal, necesita de nosotras como nunca. (Young, 2013, p.44)

El intento de Silvana por contradecir la ley, encuentra en su madre el recordatorio de la misma. Sobre esto Butler (2005) menciona que

...la resistencia feminista a lo simbólico, sin darse cuenta *protege* la ley del padre al relegar la resistencia femenina al dominio menos eficaz y menos resistente de lo imaginario. De modo que, a través de este movimiento se valoriza la especificidad de la resistencia femenina y se la inhabilita tranquilizadamente. (p. 61)

Por lo tanto, esta supuesta resistencia es una huida infructuosa, tiene un límite temporal para Silvana porque más allá de sus sensaciones, no hay acciones; continúa ejerciendo las labores que le solicitan y atendiendo a su hermano; de este modo reitera dicha ley.

Hasta este punto hemos visto dos de los aspectos característicos del patriarcado: el sexismo y la misoginia, que, si bien es complejo, lo es más al mostrar al ser lésbico dentro de esta organización social genérica.

El ser lésbico, siendo una categoría donde el hombre es la otredad, que descoloniza el cuerpo de la mujer del patriarcado, produce su contraparte para deslegítimarlo, por considerarlo una amenaza.

Para tal efecto, pone a circular la triada machismo, misoginia y homofobia, para pugnar al lesboerotismo que supone “la negación de la cultura erótica dominante” (Lagarde en Alfarache G. 2003 p. 171); una competencia donde la heterosexualidad, de antemano, queda ordenada y el ser lésbico es abyecto.

En Tomas, novio de Laura, podemos ver estos elementos patriarcales para desestimar al ser lésbico:

Tomas no se preocupaba de las desapariciones de Laura. Es que es dispersa, volada, se debe haber encontrado con alguien; me ama mucho la pobre, no puede vivir sin mí, la debe estar joteando esa camiona fea, pobre weona, como va a competir conmigo. A su vez, el no perdía el tiempo en coquetear con otras minas. En general, no pasaba nada más allá de unas pocas miradas, donde revisaba la mercancía que le ofrecía la chiquilla. Una que otra vez –cuando la ausencia de su novia se prolongaba y se daba cuenta de que la chica a la que le había echado el ojo estaba bien bebida y que además esta se los clavaba de vuelta-, se la llevaba a un lado, le daba unos besos y le corría hartito la mano. Le gustaba su cosita poco no más, capaz que me cachén, además para las otras cosas tenía a su novia, una de las chicas top del momento, sin duda de las pocas a su altura. (Young, 2013, p. 50)

Para este personaje, la preocupación de que su novia sea conquistada por otra mujer no surge, porque lo ama y no puede vivir sin él. Dentro de sus ideas, esta posibilidad no cabe porque es su sexo-objeto; contrario a esto es desobedecer la norma.

Igualmente considerar, que una mujer no puede igualar su condición viril, en el campo de los rituales de la seducción porque ante él, como varón, beneficiario de la ley del padre, “constituye el lesbianismo como un esfuerzo vano y/o patético por imitar lo auténtico” (Butler, 2005, p. 136).

El sentido de esto, implica que el ser lesbiano tiene fronteras en el imperio heterosexual, que lo harán permanecer excluido del centro dominador, porque el hombre es la morfología ideal; como consecuencia de sus especificidades, que hacen tambalear el gobierno del padre, debe ser prohibidos. Butler (2005), en esta dirección esto señala que La lógica misma de repudio que gobierna y desestabiliza la asunción del sexo en este esquema supone una forma de relacionarse heterosexual que relega la posibilidad homosexual al terreno transitorio de lo imaginario. La homosexualidad no se repudia por completo porque se la considera, pero siempre se la considera “entretenimiento”, se la presenta como la figura del “fracaso” de lo simbólico para construir plena o finalmente sus sujetos sexuados, pero también se le presenta siempre como una rebelión subordinada que no tiene el poder de re articular los términos de la ley gobernante. (Butler, 2005, p. 164)

Es necesario destacar, que estas maneras surgen en el ámbito cultural, que se reitera una y otra vez y se hacen convención. De esta forma se hacen realidad, a través de las prácticas discursivas que realizan lo que nombran.

7.2 DECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO OFICIAL

El acto deconstructivo está profundamente ligado al conocimiento; deconstruir significa ir más allá del conocimiento común, es diseccionar el sistema, observar las microestructuras de este y hallar cada una de sus particularidades.

Para Derrida (1974), deconstruir, se refiere a desmontar

... un artefacto para hacer que aparezcan sus estructuras, sus nervaduras, su esqueleto, pero simultáneamente la precariedad ruinoso de una estructura formal, aunque no explicaba nada, ya que no era ni un centro, ni un principio ni siquiera la ley de los acontecimientos en el sentido más general de la palabra. (En Duque, 2010, p.30)

Una primera apreciación deconstructiva, asoma en la controversia que tiene Solana y Madeleine, respecto a ser exclusiva una e la otra. Así Solana le dice: “tenemos que dejar como obvias las cosas que nos inculcan, los principios religiosos, el matrimonio, la pareja única, el placer-reproducción” (Young, 2013, p. 77).

Aquí se reconoce la presencia de la institucionalidad, que, desde la religión y la colonización corpórea, delimita los parámetros de ser social, en este caso de la mujer y lesbiana. Con estos visos es posible cincelar la “roca” como llama Zizek, a esta institucionalidad, y captar sus raquitismos. Para estos efectos el conocimiento es determinante. Cabe aclarar que el conocimiento como aparece aquí está despolitizado, ya no pertenece exclusivamente a las elites, corresponde a la tendencia posmoderna, que hace manifiesta en la nivelación social frente a los contenidos, donde los medios de comunicación derriban los límites para su acceso y las formas de expresión hace que las complejidades de estos saberes se diluyan. Por lo tanto, el conocimiento elevado se vuelve masivo.

Aclarado esto, vemos que la argumentación de Solana parte de una revista juvenil; se reafirma en la negación de la oficialidad que somete a armazones que no encajan en el ser lésbico. De ahí que Solana diga:

Ya cache lo que dices: el Nico nos llevó un artículo de la revista *The New Tendency: electroclash*, que es la raja, habla sobre el sometimiento al modelo tradicional heterosexual, cachay, hay que liberarse más entonces

en la vida. No entiendo muy bien a que vas. Tenemos que empezar a dejar de concebir como obligatorio esto de la pareja obligatoria esto de la pareja posesiva, única, como los matrimonios que tienen hijos, tenemos que abrirnos más a la experiencia, eso decía el artículo, cachay, que si no caemos en la weá conservadora y cero brillo. (Young, 2013, p. 77)

Y continua “Ah, peleamos porque nos encerramos en una estructura que no nos corresponde, te voy a mostrar el artículo, yo encuentro que tiene toda el rato razón.” (Young, 2013, p. 77).

Para Madeleine estas formas, no corresponden a las tradicionales, sobre las cuales había sido formada y las encontraba problemáticas. Para Mad, la instancia que rige las relaciones de pareja, es la que organiza el discurso oficial. Por lo que estas ideas la ponen en crisis. Así a Mad, “igual le daban vueltas esas nuevas ideas, pero al mismo tiempo creía que no se podía practicar libremente la cosa, que eran una pareja, debía haber un compromiso, mínimo hacerlo juntas, porque si no mejor estar solas” (Young, 2013, p. 198).

En Mad está la discursividad normativa y no da crédito a los planteamientos de Solana. Se confronta así misma cuando desde la misma oficialidad, en este caso la universidad y la profesora de Madeleine, ejes de la institucionalidad, dan validez a las palabras de Solana.

Así,

COMO POR ARTE DE MAGIA, Mad volvió a escuchar lo mismo esa semana. En Teoría Literaria, la profesora coja antipática- de quien se rumoreaba que era lesbiana, claro que ella se reivindicaba católica y hacia alusiones a hombres como sus ex parejas, siendo soltera y barrera con las alumnas más lindas -, hablo del post estructuralismo y sus bifurcaciones, como el postcolonialismo, postfeminismo, lo *queer*... ¡Solana tenía razón! Entonces lo *queer* no era una teoría de revista de adolescentes

neoyorquinos, incluso se basaba en Foucault, uno de sus autores favoritos: *que donde hay poder hay poder, hay resistencia (...) una multiplicidad de puntos de resistencia (...) diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio (...) Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución.*

(Young, 2013, p. 79)

Madeleine descubre las nevaduras derridanas y se asombra ante sí misma, al verse jerarquizada dentro de este ordenamiento; se sabe enmarcada en los dualismos de esta realidad. Para Madeleine

Todo calzaba, el conocimiento como forma de poder, hegemónica, patriarcal; había encontrado su tema en literatura, en la vida, gracias a su chica de los ojos esmeralda. Tenía que probar esa nueva manera de encarar su existencia más enfocada a lo corporal. (Young, 2013, p. 79)

Esta perspectiva, Madeleine asume que somos desde que nacemos escenario de poder, enmarcado en dualismos jerarquizados y sobre el cual es necesario actuar; en términos de Derrida, deconstruir, entendido como la “descentralización, es decir, a desenmascarar la naturaleza controvertible de todo *centro*” (Powell y Howell, 2004 p. 23).

De este modo, Madeleine descubre un horizonte de posibilidades para el ser lésbico que le permite incidir sobre el discurso oficial, como lo sugiere Foucault, ser un punto de resistencia.

Igual que la trasgresión de las normas, deconstruir el discurso oficial hace ver las fisuras de su verdad. Con esto es posible poner entre dicho las bases que lo cimientan, desarticulación que expanden las fronteras para que el ser lésbico sea legitimado.

8. REFLEXIÓN PEDAGÓGICA

El tema de la diversidad sexual abordado en este trabajo, significa para el ámbito educativo la posibilidad de formular proyectos pedagógicos encaminados hacia la apertura de expresiones alternativas, ya que, al mostrar seres vedados o marginados socialmente, por cuenta de las representaciones sociales que uniforman la forma del deber ser, se logra conocer otras formas de existir.

Esto implica, abrir espacios de aprendizaje, en tanto el ser lésbico, como mujeres y como lesbiana, requiere una mirada desde los histórico, cultural, filosófico y político, para ser comprendido; es decir, que se fundamenta en el conocimiento sobre como son ubicados los seres humanos en los diferentes momentos de la sociedad.

En consecuencia, abordar esta temática en ámbitos pedagógicos es crear escenarios dialógicos de reconocimiento y visibilización para para el ser diverso; entender las alteridades que surgen en la cotidianidad de la que el contexto educativo hace parte.

De igual forma, teniendo en cuenta el debate socio político en la sociedad actual frente a los derechos de las comunidades de las LGTBI, este tema, constituye un ejemplo para conocer las formas como se construyen las sociedades en términos de derechos, que pueden tenidos en cuenta para otras necesidades que tiene nuestro territorio.

En este sentido, proponer estas temáticas en las aulas de clase, crea escenarios para que los participantes del proceso educativo construyan representaciones sociales ante la diversidad; por lo tanto, el ámbito escolar se acerca a su función integradora.

9. CONCLUSIONES

La construcción del sujeto lésbico, en la novela chilena “Lo que uno ama” de Salvador Young Araya, pasa por una etapa de representaciones sociales que instalan marcas estigmatizadoras, que hacen de esta forma de sexo-erotismo una presencia negativa dentro del escala social. Tales representaciones, inhiben la posibilidad del ser lésbico como sexualidad divergente porque las distintas miradas refieren a esta expresión del erotismo como pervertido, depravado, desviado, actitudes desadaptadas y/o enfermas. Estas miradas ajenas, también consideran al afecto entre mujeres como inexistentes en sí mismas; son un acto fingido para deleite del varón.

Como efecto de estas representaciones, la existencia de la mujer lesbiana se nubla al no encontrar la posible escenificación de su relato íntimo, de este modo aparece la angustia existencial y el repudio de sí. Por esto existe la necesidad de renunciar a su condición y asumir la normada, ya que necesita “ser” en sociedad.

Con este perfil del lesboerotismo, la sociedad se permite inmiscuirse en este universo para designarlas como incumplidas del deber ser de la mujer en el orden, y por tanto transgresoras que amenazan las estructuras patriarcales. En consecuencia, deben mantenerse al margen porque son la “no mujeres”. Lo anterior, produce la carencia de universo simbólico, donde un ser puede referenciarse, de modo que para las mujeres lesbianas tiene el efecto de una audesigancion que desapruaba su comportamiento; dicho de otra manera, se configura en lesbofofia interiorizada.

Sin embargo, asumir la sexualidad normada encarna la angustia y la alteración de los estados existenciales. Por lo que el deseo lésbico debe tomarse el atrevimiento de salir, en medio de la negación y la invisibilización.

Es a través del erotismo, entendido como la relación indisoluble entre sexo y efecto, el que abre la posibilidad de existir para el ser lésbico, ya que hace posible experimentar

los sentidos conjugados, y hallar de los referentes simbólicos que requiere para ser-existir. Con la mediación del erotismo, la pregunta fundadora del ser lésbico, en principio autocondenatorio, toma una nueva dirección, donde ¿por qué soy así? encuentra respuestas en conformidad con el lesboerotismo.

De acuerdo con esto, la autodesignación de las mujeres lesbianas se ha transformado en identidad *ipse*. Es decir, ha formulado cambios, relacionados con la experiencia de confrontar las normas con las sensaciones particulares que mueven su existencia: el deseo por una mujer. En esta sumatoria de sucesos, el discurso lésbico ha construido lugares para habitar, establecer relaciones con sus pares y encontrar un universo de sentido, que le permite situarse en la alternativa sexuada.

En esta dinámica, el ser lésbico comprende que existen estructuras, prácticas y normas, que dan origen a las actitudes, creencias y valores, que deslegitiman su forma de amar. A su vez divisa la inestabilidad o debilidad de estas estructuras, en tanto constructos sociales que pueden ser desajustadas y perder su forma de verdad absoluta.

En síntesis, vemos como la construcción del discurso lésbico pasa de representaciones sociales que la pervierten y son aniquilantes, a construir identidades propias a través del erotismo, por un lado; y el desmembramiento de los discursos del patriarcado, institucional –oficial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldrich, R. (2006). *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal*. Editorial Nerea S.A.,.
- Alfarache, L. A. (2003). *Identidades Lésbicas y Cultura feminista*. México: UNAM.
- Baeza, M. (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido "*. Concepción: Universidad de Concepción.
- Bataille, G. (1981). *Las lágrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets.
- Bonnefoy, M. G. (2002). Juventud de los 90: una reflexión en torno a la juventud urbana popular. *Caleta sur*, 131-159.
- Bonyuan, M. E. (2009-2010). Paul Ricoeur: Yo e identidad en el marco de Sí mismo como otro . *Revista Borradores – Vol. X/XI* , 1-16.
- Bornay, E. (1998). *Las Hijas de Lilith*. Barcelona: Tusquets.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Castellanos, G. (2010). *Determinación y libertad en la construcción de las subjetividades subordinadas y colectividades politizadas*. Cali: Universidad del Valle.
- Coubert. (1866). *El Sueño*.
- Duque Acosta, C. A. (2010). Judith Butler: performatividad de género y política democrática radical. *La manzana de la discordia. Enero - Junio, Año Vol. 5, No. 1*, 27-34.
- Eagleton, T. p. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, R. (1997). *El Búho de Minerva*. Santiago: Ed. Dolmen.
- Gimenez, G. E. (1994). *La teoría y análisis dae la cultura. Problemas teóricos y metodológicos*. México: Conaculta.

- Guillaudat, P. &. (1998). *Los movimientos sociales en Chile, 1973-1993*. Santiago: LOM.
- Hall, S. (1997). *Representation: cultural representations and signifying practices*, .London: Open University, 4.
- Howell., P. y. (2004). *Derrida para principiantes*. Buenos Aires: era naciente.
- Ibáñez, T. (1988). *Representaciones sociales, teoría y método*. Barcelona: Sendai.
- Lagarte, M. (1996). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Cuadernos inacabados 25, horas y Horas.
- López Pardina, T. (2000). *Feminismo y Filosofía*. . Madrid: Síntesis.
- Meller, P. (1996). *El modelo exportador chileno: crecimiento y equidad*. santiago: Chile: CIEPLAN.
- Moliner, P., Rateau, P., & Cohen-Scali, V. (2004). *Las representaciones sociales: práctica de los estudios de campo*. Paris: Francia, Presses Universitaires de Rennes.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones Sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 1-25.
- Navarro Navarro, L. (2002). *Chile Equidad social y educación en los años 90*. Buenos Aires: UNESCO.
- Piña, C. (1988.). *La construcción del 'sí mismo' en el relato autobiográfico*. Santiago Chile: Programa Flacso-Chile.
- Piña, J. (2004). *La Teoría de las representaciones sociales*. México: CESU- UNAM.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (1988). *La teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Madrid: Siflo XXI.
- Romano, P. (1999). La formación del sujeto melancólico. *Redalyc*, 313-327.
- Toro, A. (1990). *Posmodernidad y Latinoamérica*. *Acta literaria*, 23-34.
- Young Araya, S. (22 de Agosto de 2013). Texto relata relaciones de mujeres en la década del 90. (D. Torres, Entrevistador)

	SISTEMA DE GESTION DE LA CALIDAD FORMATO DE AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 1 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 02

Los suscritos:

JADY RODRÍGUEZ GUZMÁN	con C.C N°	38142174
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____
_____	con C.C N°	_____

Manifiesto (an) la voluntad de:

Autorizar

No Autorizar Motivo: _____

La consulta en físico y la virtualización de **mi OBRA**, con el fin de incluirlo en el repositorio institucional de la Universidad del Tolima. Esta autorización se hace sin ánimo de lucro, con fines académicos y no implica una cesión de derechos patrimoniales de autor.

Manifestamos que se trata de una OBRA original y como de la autoría de LA OBRA y en relación a la misma, declara que la UNIVERSIDAD DEL TOLIMA, se encuentra, en todo caso, libre de todo tipo de responsabilidad, sea civil, administrativa o penal (incluido el reclamo por plagio).

Por su parte la UNIVERSIDAD DEL TOLIMA se compromete a imponer las medidas necesarias que garanticen la conservación y custodia de la obra tanto en espacios físico como virtual, ajustándose para dicho fin a las normas fijadas en el Reglamento de Propiedad Intelectual de la Universidad, en la Ley 23 de 1982 y demás normas concordantes.

La publicación de:

Trabajo de grado	<input checked="" type="checkbox"/>	Artículo	<input type="checkbox"/>	Proyecto de Investigación	<input type="checkbox"/>
Libro	<input type="checkbox"/>	Parte de libro	<input type="checkbox"/>	Documento de conferencia	<input type="checkbox"/>
Patente	<input type="checkbox"/>	Informe técnico	<input type="checkbox"/>		
Otro: (fotografía, mapa, radiografía, película, video, entre otros)					<input type="checkbox"/>

Fecha Versión 02: 04-11-2016

	SISTEMA DE GESTION DE LA CALIDAD FORMATO DE AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 2 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 02

Producto de la actividad académica/científica/cultural en la Universidad del Tolima, para que con fines académicos e investigativos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad del Tolima. Con todo, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada con arreglo al artículo 30 de la Ley 23 de 1982. En concordancia suscribo este documento en el momento mismo que hago entrega del trabajo final a la Biblioteca Rafael Parga Cortes de la Universidad del Tolima.

De conformidad con lo establecido en la Ley 23 de 1982 en los artículos 30 “...**Derechos Morales. El autor tendrá sobre su obra un derecho perpetuo, inalienable e irrenunciable**” y 37 “...**Es lícita la reproducción por cualquier medio, de una obra literaria o científica, ordenada u obtenida por el interesado en un solo ejemplar para su uso privado y sin fines de lucro**”. El artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, “**los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**” y en su artículo 61 de la Constitución Política de Colombia.

- Identificación del documento:

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL SUJETO LÉSBICO, en “*LO QUE UNO AMA*” (2013) DEL ESCRITOR CHILENO SALVADOR YOUNG ARAYA

- Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de:
Licenciado en Lengua Castellana

-
- Proyecto de Investigación correspondiente al Programa (No diligenciar si es opción de grado “Trabajo de Grado”):

- Informe Técnico correspondiente al Programa (No diligenciar si es opción de grado “Trabajo de Grado”):

- Artículo publicado en revista:

- Capítulo publicado en libro:

- Conferencia a la que se presentó:

	SISTEMA DE GESTION DE LA CALIDAD FORMATO DE AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL	Página 3 de 3
		Código: GB-P04-F03
		Versión: 02

Quienes a continuación autentican con su firma la autorización para la digitalización e inclusión en el repositorio digital de la Universidad del Tolima, el:

Día: 30 Mes: Agosto Año: 2017

Autores:	Firma	
Nombre: Jady Rodríguez Guzmán		C.C. 38142794
Nombre: _____	_____	_____
Nombre: _____	_____	C.C. _____
Nombre: _____	_____	C.C. _____
Nombre: _____	_____	C.C. _____

El autor y/o autores certifican que conocen las derivadas jurídicas que se generan en aplicación de los principios del derecho de autor.